

Padre Obispo
Jorge Novak

VIDA Y MINISTERIO

Padre Obispo Jorge Novak

VIDA Y MINISTERIO

Postulación de la causa de beatificación y canonización
del siervo de Dios Jorge Novak, SVD, primer Obispo de Quilmes

Este subsidio pastoral ha sido preparado por la Postulación de la causa de beatificación y canonización del siervo de Dios Jorge Novak, SVD, primer Obispo de Quilmes. Se permite y alienta su distribución. Prohibida su venta.

Primera edición: enero de 2019

Para información y comunicaciones (especialmente por gracias recibidas), dirigirse a

Postulación Jorge Novak

Obispado de Quilmes

Carlos Pellegrini 3280

B1879DLB Quilmes, Buenos Aires

Argentina

postulacionJorgeNovak@gmail.com

Obispado de Quilmes: www.obisquil.org.ar

Misioneros del Verbo Divino, Argentina: www.svdargentina.org.ar

Archivo diocesano de Quilmes, fondo Padre Obispo Jorge Novak: www.archivojorgenovak.org.ar

Contenido

Palabras de presentación	6
Los años de la infancia	10
Misionero del Verbo Divino	14
Obispo fundador de la Diócesis de Quilmes	22
Pastor en el compromiso de la opción preferencial por los pobres	30
Pastor en la defensa de los Derechos Humanos	44
Pastor al servicio de la unidad de los cristianos	52
Pastor entregado a la misión evangelizadora	58
Pastor hasta la entrega de la propia vida	64
Algunas fechas significativas	76
Dos escritos	86
Primer mensaje a la Diócesis	88
Testamento	94
Lecturas sugeridas	112
Oración	116

Palabras de presentación

Ha pasado más de una década y media desde aquella madrugada del 9 de julio de 2001, en la que el Padre Obispo Jorge Novak volvía a la Casa del Padre. Esa última entrega, su último aliento, sellaba la entrega de toda una vida: desde los inicios humildes de la infancia, al compromiso apostólico cotidiano del religioso verbita, hasta la fidelidad probada y perseverante del obispo fundador de una Iglesia diocesana en las periferias del conurbano bonaerense... Esa Iglesia diocesana que, durante veinticinco años, fue testigo de su corazón de pastor, su palabra profética y su cercanía a los dolores y esperanzas de hombres y mujeres, en especial de los más pobres y quienes sufren.

Ha pasado más de una década y media, y su testimonio sigue siendo —para muchísimos cristianos y cristianas, no sólo católicos, de Argentina y más allá— luz y aliento en el camino del seguimiento de Jesús. En diciembre de 2017, acogiendo el sentir y el deseo del pueblo de Dios, el Padre Obispo Carlos J. Tissera, su sucesor en la diócesis quilmeña, dio inicio a la fase diocesana de la causa de canonización de Jorge Novak, misionero ver-

bita, primer Obispo de Quilmes. «Jorge Novak —escribía el Postulador, el Padre Obispo Marcelo Colombo, en la carta con la que solicitaba la apertura de la causa— es un faro para muchos cristianos de Argentina. Irradió la luz que es Cristo en momentos muy duros y amargos de nuestra vida social. (...) La canonización de Mons. Jorge Novak, primer obispo de Quilmes, será para los muchos cristianos una llamada a vivir el evangelio con alegría y fidelidad».

Estas páginas son un perfil biográfico, preparado como parte de la documentación requerida para dar inicio a la investigación. Las ofrecemos ahora a todo el pueblo de Dios y a toda persona que desee conocer la vida y el ministerio del siervo de Dios Jorge Novak.

Muchas personas han colaborado en la elaboración de este escrito, buscando asegurar la veracidad y la corrección de la información que contiene. Hemos querido además reflejar del mejor modo posible no sólo quién fue sino también quién es, quién sigue siendo, por el testimonio de su vida entregada, nuestro Padre Obispo Jorge Novak.

Las fotografías que acompañan este perfil biográfico son casi un «retrato de familia». En muchos casos fueron tomadas por los mismos protagonistas de los acontecimientos, y tienen el valor del afecto y la memoria agradecida. Hemos privilegiado esos valores a la

calidad técnica de la imagen, y agradecemos a las personas, comunidades e instituciones que las han aportado.

El Padre Obispo Jorge Novak confió toda su vida al Espíritu Santo, por quien se dejó interpelar y conducir en todo momento. Ese mismo Espíritu nos guíe también a nosotros, a quienquiera que lea estas páginas, a caminar —como hizo Jorge Novak— con alegría y fidelidad por los senderos del evangelio.

Los años de la infancia

Jorge Novak nació en el pequeño pueblo de San Miguel Arcángel, partido de Adolfo Alsina, provincia de Buenos Aires, el 29 de enero de 1928, aunque fue anotado en el Registro civil el 4 de marzo del mismo año, en Carhué, como nacido en esa fecha y esta última ciudad. Al nacer el matrimonio Cristina Prediger y Jorge Novak, que se habían casado en 1917, ya tenían tres hijas; otros cuatro hermanos nacerían después de él.

Para entonces, el pueblo de San Miguel Arcángel se presentaba como una pequeña colonia —fundada en 1903— de inmigrantes alemanes, venidos de la región del Volga, en Rusia, como parte de las oleadas migratorias que llegaron a la Argentina entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Era un pueblo esencialmente rural, ligado a las labores del campo y habitado mayormente por familias de condición humilde y trabajadora. Fieles

a las tradiciones de sus aldeas de origen, el pueblo se caracterizaba también por el espíritu profundamente religioso de sus habitantes.

En este marco de austera sencillez y fe viva se mueve la infancia de Jorge Novak. Sus padres — cuyas familias se habían asentado muy pronto en el pueblo, como empleados rurales en las estancias de la zona— fueron, ante todo, personas profunda y ejemplarmente creyentes y celosamente practicantes de la ley santa de Dios y de los preceptos de la Iglesia. Jorge Novak mantuvo siempre el recuerdo de los esfuerzos y desvelos de su padre para procurar el bienestar de la familia, con trabajos sacrificados (era «carrero», recolector de leña y de cosechas), dejando a la vez el ejemplo de austeridad, laboriosidad y honradez. De su madre recuerda que fue una mujer de mucha oración y una ávida lectora, que le transmitió además — como enseñanza que quedaría grabada a fuego en el joven Novak para el resto de su



Retrato de familia, en su pueblo natal, con motivo de la primera Misa de su tío materno, Jorge. Jorge Novak está de pie junto a su madre, en el extremo derecho.

vida— el respeto y la preocupación por los más pobres. Evocando el testimonio de vida cristiana recibido de sus padres, Jorge Novak escribirá en su testamento:

Dejo constancia de mi gratitud emocionada a la familia cristiana en cuyo seno Dios quiso que yo naciera. Agradezco a mis venerables padres el ejemplo de fe, de oración, de sentido de Iglesia, de laboriosidad, de caridad cristiana, de respeto a todos los hombres, que humilde y silenciosamente me brindaron. Sobrellevando con esperanza cristiana la pobreza y el rigor de los tiempos, me transmitieron la experiencia de una felicidad que sólo podía venir de Dios. Ellos alentaron mi propósito de entrega absoluta y exclusiva a Cristo y a la Iglesia. En todo momento la memoria de mis padres supo despertar en mi vida y en mi ministerio generosidad, sencillez, desinterés.¹



Abrazo con su madre el día de su ordenación episcopal.

¹ J. NOVAK, *Testamento*, 8 de diciembre de 1986, 3.1; ahora en L. LIBERTI (ed.), *Jorge Novak. Testigo y sembrador de esperanza*, Buenos Aires 2006, 201-209, aquí 204.



El día de su ordenación sacerdotal, rodeado de sus padres, otros familiares y miembros de la Congregación del Verbo Divino, en el patio del Buen Pastor del Colegio Apostólico San Francisco Javier.

Misionero del Verbo Divino

En 1939, con sólo once años, Jorge Novak inició el largo camino de preparación a la vida religiosa y sacerdotal muy cerca de su propia casa, en el «Pre-jovenado» de la Congregación del Verbo Divino, abierto un año antes en el mismo pueblo de San Miguel Arcángel. Será el inicio de un largo camino, en el que los sueños de la infancia maduran —no sin pasar por el crisol de dolores y pruebas— gracias a la fidelidad de Dios:

Desde muy temprano sentí el llamado a un seguimiento radical de Cristo. Dos cosas me quedaron ya entonces grabadas con suficiente claridad. Ante todo, quería ser sacerdote. ... Lo segundo: me atraía «Villa Calzada» [es decir, la Congregación del Verbo Divino]. ... Me quedaba clara una exigencia, que acepté como llevada por

una lógica incuestionable: tenía que estar dispuesto a marchar a cualquier parte del mundo, como misionero del Verbo Divino. ... Nunca dudé de mi vocación. No es que el Señor me hiciera fácil el camino, pero me ahorró todo cuestionamiento interior, permitiéndome responder gradualmente a la gracia con absoluta claridad de mira, rectilínea norma de conducta, esforzada superación de las pruebas. ... Agradezco al Dios fiel que me otorgó la eximia gracia de la perseverancia.²



Jorge Novak (segunda línea desde arriba, cuarto desde la izquierda) junto a sus compañeros del Noviciado verbita, 1946.

En 1941, a sus trece años, ingresa al Seminario menor de la misma congregación en Esperanza, provincia de Santa Fe. Luego en Villa Calzada, provincia de Buenos Aires, el 1.^{ro} de marzo de 1945, inició el Noviciado y emitió los primeros votos el 1.^{ro} de marzo de 1947; tras seis sucesivas renovaciones, realizó su profesión perpetua como Misionero del Verbo Divino el 1.^{ro} de marzo de 1953. El 10 de enero de 1954, junto a cuatro compa-

² J. NOVAK, *Recuerdos de mi infancia*, 10 de enero de 1988; ahora en *Padre Obispo Jorge Novak, SVD, amigo de los pobres, profeta de la esperanza*, ed. al cuidado de E. DE LA SERNA, Buenos Aires 2002, 15-28, aquí 26.



Jorge Novak (segundo desde la izq.) con sus compañeros de curso.

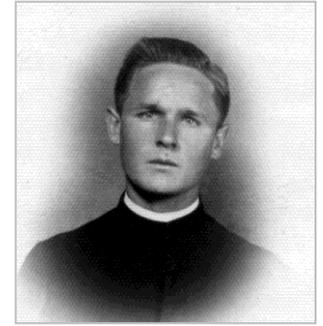
ñeros, fue ordenado sacerdote por Mons. Germiliano Esorto. Novak recordará aquellos años de su formación como «años densos, años fecundos, años plenos» en una comunidad en la que «sobre todo se respiraba un espíritu de oración, de estudio, de trabajo»; una comunidad así, en la que todo contribuía a la maduración espiritual y vocacional, constituía —concluye Novak— «una sola y grande manifestación del amor misericordioso de Dios, siempre fiel».³

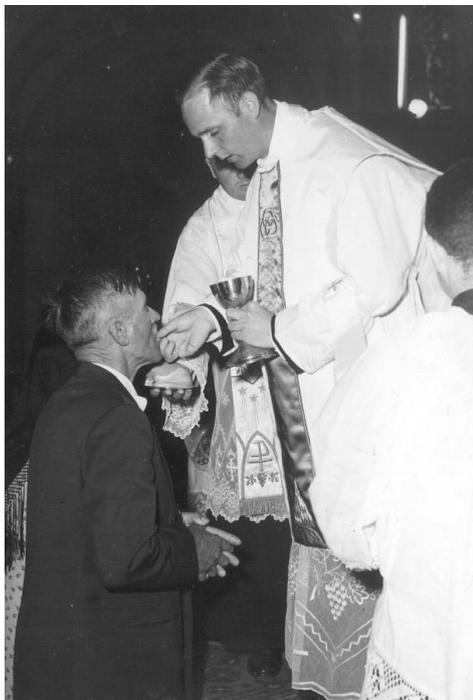
Cada profeso de la Congregación del Verbo Divino que solicita los votos perpetuos debe presentar al Superior General los lugares dónde desea ser destinado para vivir el carisma misionero del Instituto. En su solicitud, Jorge Novak indicó dos países, Japón en primer lugar y luego Papua Nueva Guinea, en ambos con disponibilidad tanto para la enseñanza como para la cura de almas. Sus superiores modificaron el destino enviándolo en septiembre de 1954 a estudiar Historia de la Iglesia

³ Id., 27.

en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Allí se licenció y doctoró en esta disciplina, emprendiendo el retorno a Argentina a fines de 1958.

A su regreso al país, fue destinado a la Comunidad del Colegio Apostólico San Francisco Javier de Villa Calzada como docente en su especialidad. En los años subsiguientes enseñó también en otros espacios, como la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, de la que fue profesor emérito, en el Seminario Mayor San José de La Plata y en el Instituto de Cultura Religiosa Superior de Buenos Aires. Desde 1966 fue también miembro de número de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina. Rasgo distintivo de su enseñanza de la historia de la Iglesia es, junto con el conocimiento riguroso de procesos históricos complejos y el juicio equilibrado y fundado, el profundo conocimiento de la vida de santos y santas —en particular, los Padres de la Iglesia y los grandes misioneros de todos los tiempos— que constituyó para siempre un ejemplo precioso que proponía para ser imitado. Sus estudiantes recuerdan estas palabras que solía repetir en sus cla-





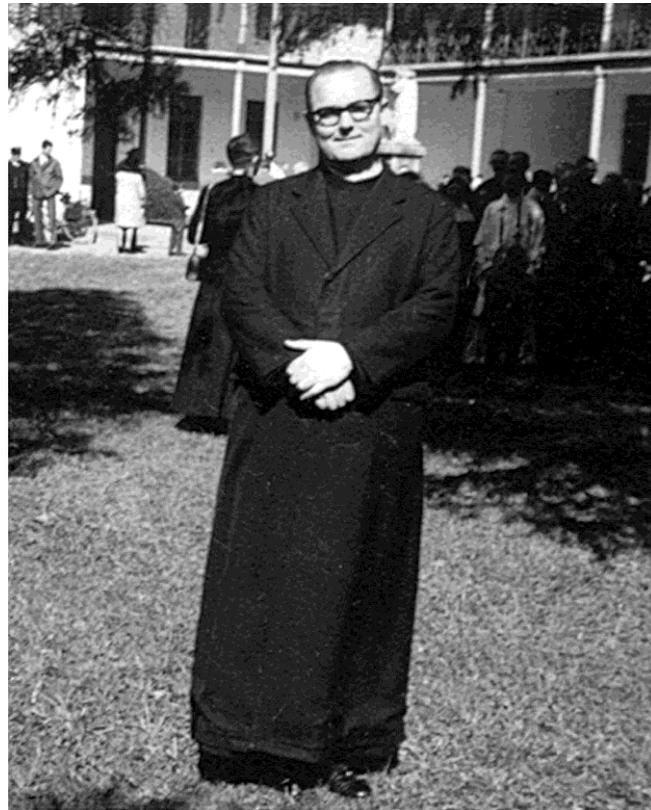
En la pág. anterior, joven sacerdote y junto a su familia al partir hacia Roma. Aquí, en la primera Misa, administrando la comunión a su padre.

ses: «La verdadera historia de la Iglesia no la escriben príncipes y poderosos, sino santos y santas».

En la Congregación del Verbo Divino, junto a la docencia, desempeñó diversos servicios, siempre en Villa Calzada, que brevemente pasamos a recordar. En 1959 fue elegido Consejero de la Comunidad Local hasta 1961 y Prefecto de los clérigos del Colegio Apostólico hasta 1967; en 1962 fue elegido Consejero Provincial y entre 1965 y 1967 actuó como Consejero Viceprovincial. Entre 1968 y 1970 fue Rector del Colegio Apostólico San Francisco Javier, y en 1971 fue elegido como Superior Provincial de Argentina Sur, reelegido en el mismo servicio en 1974. Un año después, en 1975, es llamado a actuar como visitador apostólico de las Hermanas de la Inmaculada Concepción de Castres, conocidas como «hermanas azules». Y en la asamblea de la Conferencia Argentina de Religiosos de comienzos de 1976 fue elegido Presidente de dicha conferencia.

Como profesor, superior local y luego provincial, Novak se preocupó sinceramente por asumir como propia la llamada al *aggiornamento* eclesial promovido por el Concilio Vaticano II y guiar en esta misma tarea a las comunidades confiadas a su cuidado. Eran tiem-

pos de profundas transformaciones en la sociedad y en la Iglesia y, particularmente, en la vida religiosa, donde llegaba a vivirse incluso con grandes crisis y conflictos. Lejos de todo espíritu de provocación o vanguardismo, Novak se ocupó de conocer a fondo los documentos conciliares, de familiarizarse con la letra y el espíritu del acontecimiento conciliar, y de darlos a conocer con seriedad y fidelidad a sus estudiantes y hermanos de comunidad. Del mismo modo, al frente de su provincia religiosa o al servicio de otras Congregaciones, sea como visitador apostólico o como presidente de la Conferencia de Religiosos, fue un impulsor convencido y sabio de la renovación conciliar. A sus rasgos de personalidad más bien reservada y disciplinada, su altura intelectual y su conocimiento de la historia, se unía un profundo y honesto espíritu de fe: Novak era un hombre que buscaba ser fiel al evangelio, sin concesiones, que sentía con la Iglesia y que se esforzaba por rastrear la



El Padre Novak, superior provincial verbita.

voz del Señor de la historia en la trama —con frecuencia opaca— de los acontecimientos. Disciplinado y sobrio en su estilo de vida, al trabajo apostólico y las responsabilidades de los diferentes cargos que fue llamado a asumir, unía largas horas de oración en las que iban madurando sus decisiones y opciones. Sus estudiantes y hermanos aún recuerdan la figura de Novak recortándose, solitaria, en la penumbra del oratorio, a horas muy tempranas de la jornada, mientras oraba ante la reserva eucarística, cerca de la Virgen, bajo el vitral del Espíritu Santo, a cuya dirección y gracia se encomendaba insistentemente.



Ordenación episcopal del Padre Obispo Jorge Novak,
Iglesia Catedral de Quilmes, 19 de septiembre de 1976.

Obispo fundador de la Diócesis de Quilmes

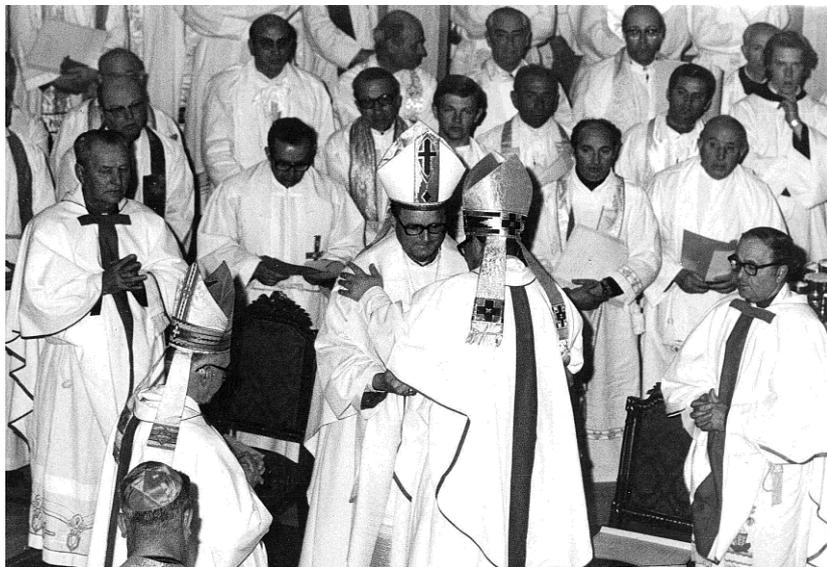
Con este mismo espíritu de fe, Jorge Novak asumió la nueva responsabilidad que llegaría el 7 de agosto de 1976 cuando el Papa Pablo VI lo designa primer obispo de la recientemente creada Diócesis de Quilmes.⁴ La diócesis había sido creada, en efecto, pocos meses antes, el 19 de junio, por la Bula *Ut spirituali*,⁵ comprendiendo los partidos civiles de Berazategui, Florencio Varela y Quilmes, en la zona sur del Gran Buenos Aires. Novak fue ordenado obispo el 19 de setiembre del mismo año y tomó posesión de su sede ese mismo día.

⁴ Cf. *Acta Apostolicae Sedis* 68 (1976) 519.

⁵ *Acta Apostolicae Sedis* 68 (1976) 546-547.

En la diócesis, que gobernó con amor de padre y fervor de pastor comprometido durante veinticinco años, hasta su muerte, se preocupó por ser fiel a las enseñanzas del Concilio Vaticano II:

Al morir —escribe en su testamento— reitero una consigna muchas veces explicitada ante el pueblo de Dios: «mi originalidad consiste en no ser original, sino en inspirar cada uno de mis pasos y gestos en las orientaciones espirituales, doctrinales y pastorales del Concilio Vaticano II». He hallado en este acontecimiento salvífico toda la luz, toda la seguridad, todo el estímulo que necesitaba para ser Obispo de la porción de fieles confiada a mi responsabilidad, en este último cuarto de siglo XX.⁶



En su ordenación episcopal, recibe de sus hermanos obispos el saludo de paz, signo de comunión. En la pág. sig., junto a los Papas san Pablo VI y san Juan Pablo II.

⁶ J. NOVAK, *Testamento*, 2.1.: L. LIBERTI (ed.), *Jorge Novak*, ob. cit., 202-203.



Novak aplicó las orientaciones conciliares en la Diócesis de acuerdo con el magisterio del Sucesor de Pedro, a quien en todo momento se sintió unido por una sincera e inquebrantable comunión, con las orientaciones de la Santa Sede y con los lineamientos pastorales de las Conferencias del episcopado latinoamericano y argentino.

Esta fidelidad al Concilio Vaticano II selló una pastoral decidida en la promoción laical, impulsando instancias de comunión y participación en la vida diocesana. Instituyó y dio impulso a los Consejos de Pastoral, tanto diocesano como parroquiales. Animó la pastoral de conjunto entre los presbíteros y otros agentes de pastoral. Implementó muy pronto el diaconado como estado permanente, preocupándose continuamente por la formación y el acompañamiento de candidatos y diáconos. Su capacidad de acogida y de escucha hizo que muchas comunidades de religiosos y religiosas quisieran integrarse a la vida y la pastoral de la Diócesis de Quilmes. Acogió asimismo la vocación a la virginidad consagrada, y acompañó al *Ordo Virginum* con afecto de padre y pastor. Creó el Seminario Diocesano, la Escuela del Diaconado y numerosos centros de formación (el Cen-



tro de Estudios Filosóficos y Teológicos de Quilmes, el Profesorado Espíritu Santo dedicado a la formación superior docente, y la sede local del Instituto de Teología a Distancia, entre otros) y de capacitación pastoral (para catequistas, animadores bíblicos, misioneros, agentes de pastoral social, animadores de la pastoral social, ministros laicos, etc.). Presidió, finalmente, numerosas asambleas que imprimieron a la Diócesis un «espíritu sinodal». Entre ellas merecen una mención particular los dos Sínodos diocesanos (el primero, celebrado entre 1981 y 1983, sobre la palabra de Dios, y el segundo, celebrado entre 1992 y 1994, sobre la familia); la Asamblea del Pueblo de Dios en 1986, en el décimo aniversario de la Diócesis y quinto del Primer Sínodo;⁷ los Congresos diocesanos sobre diversas temáticas pastorales (tres de Educación católica, dos de laicos, y otros de juventud, misional, de catequesis y vocacional), y las cuatro Asambleas Diocesanas de Laicos.



⁷ Novak había convocado, en 2001, una segunda Asamblea del Pueblo de Dios en vistas del tercer Sínodo diocesano previsto para el año siguiente; pero poco después enfermaría gravemente y fallecería, de modo que las dos convocatorias quedaron sin celebrarse.



El primer Sínodo de Quilmes, que declaró a la Diócesis «en estado de misión», ha marcado una impronta duradera, pasando a la historia como un hito fundacional de la joven Iglesia diocesana. Se trató sin dudas de un acontecimiento pastoral con pocos precedentes. Un total de 315 sinodales, comprendidos los 70 presbíteros de la Diócesis y 245 representantes laicos de las comunidades locales, recibieron el mandato y participaron activamente de la asamblea, que significó de este modo una verdadera movilización de toda la Diócesis. En el texto del Mandato Sinodal, queda expresado con claridad el propósito de la convocación:

Creer en capacidad de comunión y participación es vivir con el dinamismo del Espíritu el misterio mismo de la Iglesia. (...)

El Padre Obispo Jorge Novak en uno de sus primeros retratos oficiales (pág. anterior), durante una homilía en la Iglesia Catedral (izq.) y durante su última peregrinación a Luján con la comunidad diocesana (pág. siguiente).

Como comunidad salvífica congregada por la palabra de Dios, viviéndola para testimoniarla, nos proponemos activar en nuestra zona la tarea pastoral prioritaria de la evangelización. Constándome tu amor a la Iglesia [el texto va dirigido personalmente a cada sinodal], te designo sinodal de nuestra primera experiencia en este esfuerzo de encuentro y búsqueda. A nivel de Diócesis, se trata de la máxima expresión de asamblea que pueda darse.⁸

Se trata, en este sentido, de una recepción verdadera y propia del Concilio Vaticano II en una Iglesia local, sobre las huellas de la asamblea del episcopado latinoamericano en Puebla, que destacará las orientaciones y opciones pastorales diocesanas para los años por venir. La iniciativa es claramente del propio Obispo, que había hablado ya de tal asamblea en su primer encuentro con el presbiterio local, una semana después de su ordenación, el 27 de

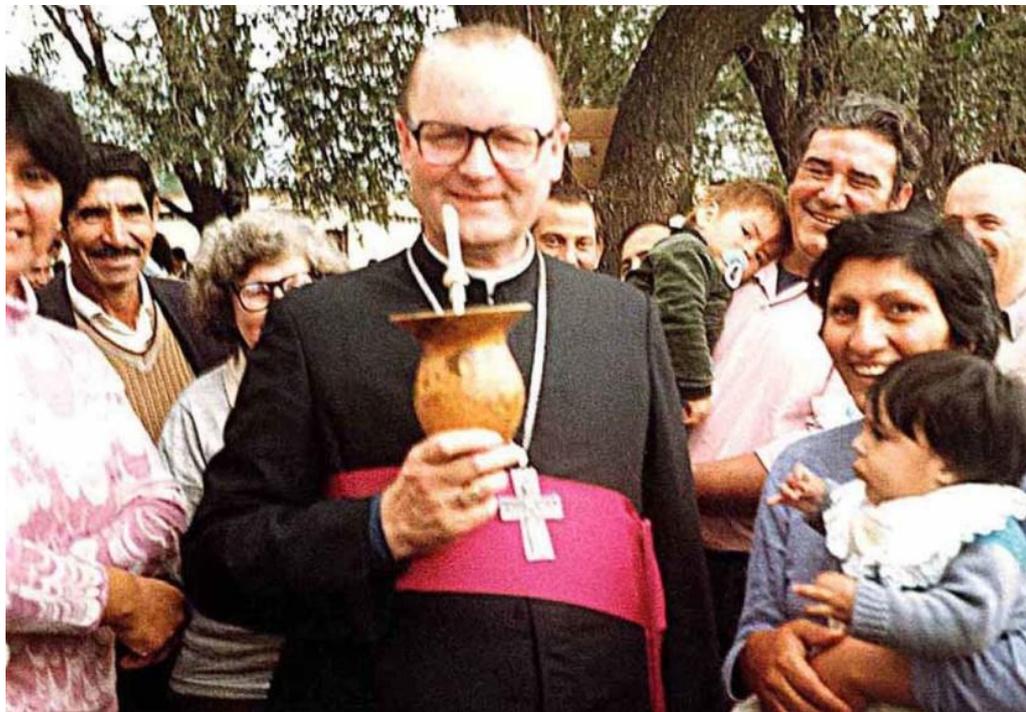
⁸ J. NOVAK, "Mandato sinodal" en *El libro del primer Sínodo diocesano de Quilmes*, vol. I: Documentos oficiales, Quilmes 1984, 39.



septiembre de 1976. La larga preparación y el intenso desarrollo de las sesiones sinodales estuvieron presididas por él mismo, que le imprimió así al Sínodo un dinamismo y espíritu bien preciso: el de la entrega generosa a la misión evangelizadora, en fidelidad a la palabra de Dios y en comunión con toda la Iglesia. En su convocatoria y celebración se ve reflejada esta preocupación de Novak por la aplicación fiel de la enseñanza conciliar:

La comunidad diocesana —escribe al presentar el tercer volumen del *Libro del Sínodo*— puede estar segura de tener en mano un texto fiel. Fiel a la doctrina y a la pastoral de la Iglesia universal. Fiel a la moción con la que el Espíritu Santo impulsa en América Latina la evangelización. Fiel al espíritu de nuestro propio Sínodo. ... Éste fue convocado como asamblea de una diócesis que tiene conciencia de ser «Iglesia de la Palabra». (...) Nuestra asamblea ha querido ser una adhesión muy explícita y un acto formal de obediencia al Concilio Vaticano II. En la doctrina eclesiológica de éste nos hemos inspirado en cada etapa del Sínodo.⁹

⁹ J. NOVAK, “Promulgación del tercer volumen del *Libro del Sínodo*”, 10 de junio de 1984, 1 y 4, en *El libro del primer Sínodo diocesano de Quilmes*, vol. III: Conclusiones y Orientación pastoral, Quilmes 1984, A-1.



El Padre Obispo Jorge Novak en medio de la comunidad diocesana durante una de las primeras peregrinaciones al Santuario de Luján.

Pastor en el compromiso de la opción preferencial por los pobres

En este mismo espíritu de fidelidad, el Padre Obispo Jorge Novak —como pidió ser llamado, a instancias de los participantes en el primer Sínodo— hizo de la opción preferencial por los pobres, proclamada en estas asambleas del episcopado latinoamericano en Medellín y Puebla, su compromiso personal. Pese a su manera de ser sencilla y discreta, siempre elevó su voz de pastor —con firmeza y respeto, con seriedad de argumentos y transparencia de motivaciones— en favor de las víctimas de la situación de injusticia, exclusión social y violencia que agobiaba a tantos hermanos. Con un magisterio continuo, se preocupó por formar a las comunidades de la Diócesis de acuerdo con la enseñanza social de la Iglesia y arrojó luz —la luz de la Escritura, la Tradición y el magisterio— sobre las situaciones sociales más conflictivas y oscuras. Alentó y acompañó la organización la

pastoral social y de la solidaridad en sus múltiples manifestaciones, poniendo especial cuidado en que toda acción en favor de los más pobres estuviera signada por el respeto a su dignidad y contribuyera a una real promoción de la persona. Estuvo presente, animando con su palabra y su cercanía de pastor, en las iniciativas de las comunidades locales tendientes a socorrer a las familias y personas en situación de emergencia o necesidad: desde las «ollas populares», comedores solidarios en las que se alimentaban barriadas enteras condenadas a la desocupación y el hambre, hasta las «Casas del niño», en la que niñas y niños más pobres reciben diariamente la atención, alimentación y educación a las que de otro modo no tendrían acceso. Se hizo cercano a las familias en situación de calle, sin tierra ni techo propio, incluso a riesgo de su propia integridad física. Con su iniciativa y apoyo, se fundaron además casas para acoger y acompañar a mujeres víctimas de violencia familiar. Alentó la esperanza cristiana frente a las adversidades y situaciones críticas de la vida social, como queda de manifiesto, por ejemplo, en las Procesiones a los santuarios y las celebraciones de San Cayetano, fiesta que el pueblo de Dios en Argentina vive como jornada de oración por el pan, la paz y el trabajo, o la Misa de la Esperanza, manifestación de carácter estrictamente religioso en medio del creciente estado de crisis y emergencia a causa de la aplicación políticas neoliberales, en la que la oración



insistente por las necesidades más urgentes se unía a la proclamación de la esperanza que brota del evangelio. Animó y fortaleció la formación de pequeñas comunidades cristianas en cada barrio y en cada rincón de la Diócesis, aún en las zonas más alejadas, postergadas y empobrecidas. Veló por el desarrollo integral y la evangelización de las y los jóvenes, sin despreocuparse de aquellos que se encontraban en situación de riesgo. Promovió la plena inserción de los más pobres en la pastoral ordinaria de la Iglesia. Animó la «misión popular» permanente en los sectores más carenciados de la Diócesis. Acompañó y guió la pastoral de los santuarios, lugar de encuentro, de oración y de evangelización para las grandes

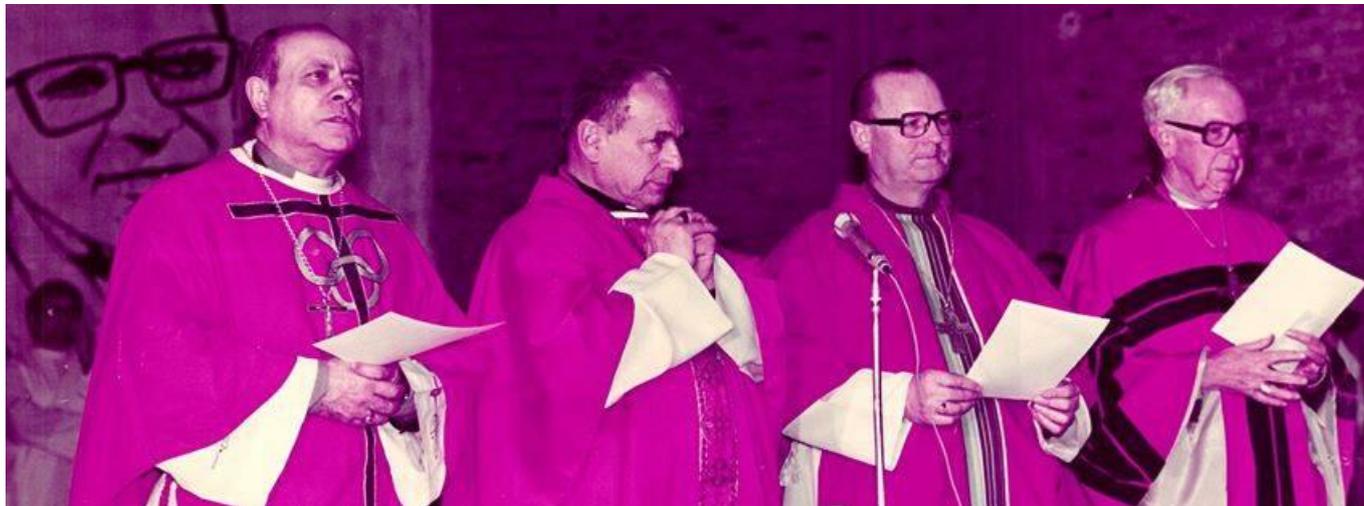
El Padre Obispo en su encuentro con los chicos de los barrios más pobres en los campamentos Brocherito.

mayorías pobres. Inició e impulsó la «misión bajo Carpa», iniciativa pastoral con la que la Iglesia de Quilmes se hacía presente entre los más pobres, especialmente allí donde aún no se habían constituido comunidades. Bendijo, dio una orientación duradera y acompañó con cercanía paterna la Casa de Espiritualidad «Cura Brochero», en la que año tras año miles de personas —mujeres, hombres, jóvenes y niños— provenientes sobre todo de los sectores de menores recursos participan de los encuentros de evangelización. Visitó y animó constantemente, incansablemente, a las comunidades, las capillas y parroquias de los más pobres; tenía con ellos muestras de especial cariño y preocupación pastoral. Amó a los pobres, y los pobres lo amaban.

Los problemas del trabajo, la vivienda, la tierra, el acceso a la educación y al cuidado de la salud de enormes mayorías pobres de una sociedad atravesada por desigualdades e injusticias, encontraron eco en su voz de pastor que interpreta, a la luz del evangelio, con categorías plenamente bíblicas y pastorales, el drama del tiempo presente.

Mi conducta —declara— quiere ser la de un pastor. Conducta sencilla y directa, cordial y solidaria con el que sufre. Conducta inspirada en la de Jesús, el buen Samaritano por excelencia. Al borde del camino de la historia ha vuelto a caer el hombre. Ha vuelto a caer un vasto sector de la sociedad. Están caídas familias ente-

ras, con niños, con jóvenes, con ancianos. Con la mirada fija en objetivos altisonantes pasan desaprensivamente quienes podrían y deberían acercarse, solidarizarse, jugarse en el peligro con el caído.¹⁰



Junto a los Padres Obispos M. Hesayne (Viedma), J. De Nevares (Neuquén) y M. Mendiárat (Salto, Uruguay, refugiado en Argentina) durante una celebración en la Iglesia Catedral de Neuquén pidiendo la reapertura de la investigación por el asesinato del Beato Padre Obispo E. Angelelli, mártir.

¹⁰ J. NOVAK, *Comunicado sobre la Encíclica Centesimus Annus del Papa Juan Pablo II*, carta circ. 40/91, 1.

Ciertamente tal compromiso tiene un costo que Jorge Novak conocía en primera persona:

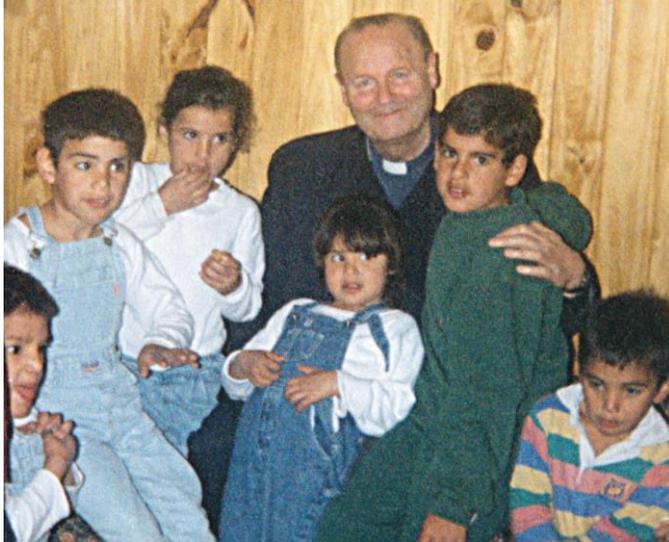
Optar preferencialmente por los pobres es sinónimo de compartir la inseguridad, de perder prestigio, de privarse de amistades.¹¹

La opción preferencial por los pobres significó para Novak inseguridades de todo tipo (desde la pérdida de subsidios económicos, hasta la vigilancia del poder político militar en tiempos de la dictadura), incomprendiones, difamaciones y calumnias... Es un costo que acepta libremente, por fidelidad al evangelio de Cristo y al «estilo de sus apóstoles», de quien se sabe sucesor. Tras la grave enfermedad que lo afectó a fines de 1985, levemente recuperado, se encomienda a la Inmaculada Virgen, patrona de la Diócesis, pidiéndole que lo ayude

a elegir siempre el estilo de Jesús y de sus apóstoles; a considerar como única seguridad personal la inseguridad de los más débiles; a considerar como única riqueza la pobreza de los carenciados; a considerar como única gloria la humildad de aquellos que no tienen nada, que no pueden nada; a escoger la gloria de estar junto

¹¹ J. NOVAK, *Carta pastoral sobre la Cuaresma*, 20 de febrero de 1980.

al más necesitado, junto al más desamparado, con la sencillez con la que estuvo Jesús y como hicieron los apóstoles.¹²



Junto a los chicos de los Hogares Madre Teresa fundados por él.

Su testimonio y sus reflexiones a propósito de lo vivido poco antes de la enfermedad recién mencionada resultan elocuente:

Quiero compartir con ustedes —escribe a la Diócesis toda— mis preocupaciones por lograr, en este vasto esfuerzo renovador, una perfecta sintonización con el Evangelio. No podemos olvidar que Jesús se presentó en público con estas palabras programáticas: «Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres...» (Lc 4, 18). Pablo se hace eco, y en él brilla la tradición apostólica: «Hermanos tengan en cuenta quiénes han sido llamados; no hay entre

ustedes muchos sabios, hablando humanamente, ni son muchos los poderosos ni los nobles...» (1Co 1, 26).

¹² J. NOVAK, *Consagración al Inmaculado Corazón de María*, 8 de diciembre de 1985.

En agosto de 1985 recorrí aún durante la semana, varias comunidades que en junio había sido víctimas de la terrible inundación que todos llevamos bien grabada en la memoria. El domingo 25 de ese mes, por la tarde, pasé en dos capillas mi última jornada intensa. Ignoraba entonces que en contados días quedaría, aunque en forma transitoria, totalmente discapacitado.

Pasé horas imborrables la tarde de ese día del Señor. Las recientes lluvias hacían difícilmente transitables las «veredas» y apenas se podía dar con algún lugar por donde cruzar las calles.

Compartí con las familias que acudieron a los dos centros de oración la Eucaristía, los alimentos, la vida. Una vida compenetrada de angustias, en la que la Iglesia aparecía en su plena y cabal misión de humilde servidora.



Al llegar al pavimento me insistieron en entrar en una casa, para limpiar mis zapatos, a los que el barro se había pegado abundantemente. Mientras circulaba el mate, me dejaron en perfectas condiciones el calzado. Era medianoche cuando, en

Camino Belgrano, totalmente a oscuras, tomé el colectivo para ir a Quilmes a descansar.

No me costó mucho, mientras repasaba esa tarde y las similares del mes de agosto, sacar un par de conclusiones. Me decía: «Yo siento el agua y el barro y las emanaciones malolientes de curtiembres y otras industrias de vez en cuando. Estos hermanos sufren en forma permanente estos inconvenientes. ¿Quién se acuerda de ellos en forma seria? ¿Quién se acerca para

promover la dignidad de hijos de Dios que palpita en el buen corazón de estos vecinos?».



El Padre Obispo en dos de sus continuas visitas a las comunidades de la Diócesis, especialmente las más pobres.

Si el Señor me hubiera llamado pocos días después, dando por terminado mi ministerio episcopal, no habría dejado de alegrarme el hecho de pasar el último domingo, en plenitud fuerzas, con los hermanos que tanto han sufrido y siguen sufriendo. Pero no habría sido menos cierto que por el par de zapatos embarrados que yo presentaba tímida y filialmente al Padre Dios, Él me habría desviado la vista a miles y miles de pies que se cubren continuamente de polvo o de barro al salir de su casa y al volver a ella. Son los pies del trabajador camino a la fábrica; los del niño y adolescente rumbo a la escuela; los de las mamás que enderezan el paso a cumplir tareas domésticas para poner sobre la mesa el pan que el marido imposibilitado de conseguir trabajo no llega a ganar para los hijos.

¡Se impone constantemente el examen de conciencia! No basta una bella formulación de priorizar pastoralmente al pobre. ¡Hay que actuar con sencillez y humildad, pero también con urgencia y valentía! Cobra actualidad la palabra profética: «Se te ha indicado, hombre, lo que es bueno y qué exige de ti el Señor; nada

más que practicar la justicia, amar la fidelidad y caminar humildemente con tu Dios» (Mi 6, 8).¹³

Novak entiende que el suyo no es un compromiso solitario y, menos aún, una pose inspirada por motivos ajenos al evangelio mismo. Lo reconoce, ante todo, como parte de su deber de obispo y como un aprendizaje progresivo en la escucha de la realidad vivida y sufrida por el pueblo de Dios a él encomendado:

En mi ordenación episcopal, el consagrante principal me formuló esta pregunta: «¿Quieres mostrarte afable y bondadoso, en el nombre del Señor, con los pobres, con los que no tienen casa y con los necesitados?». Contesté: «Sí, quiero». No podía imaginar en ese momento los alcances de la pregunta y de mi respuesta. El propósito era sincero, pero lo que me demandaría el ministerio en este campo sólo se develaría paso a paso.¹⁴

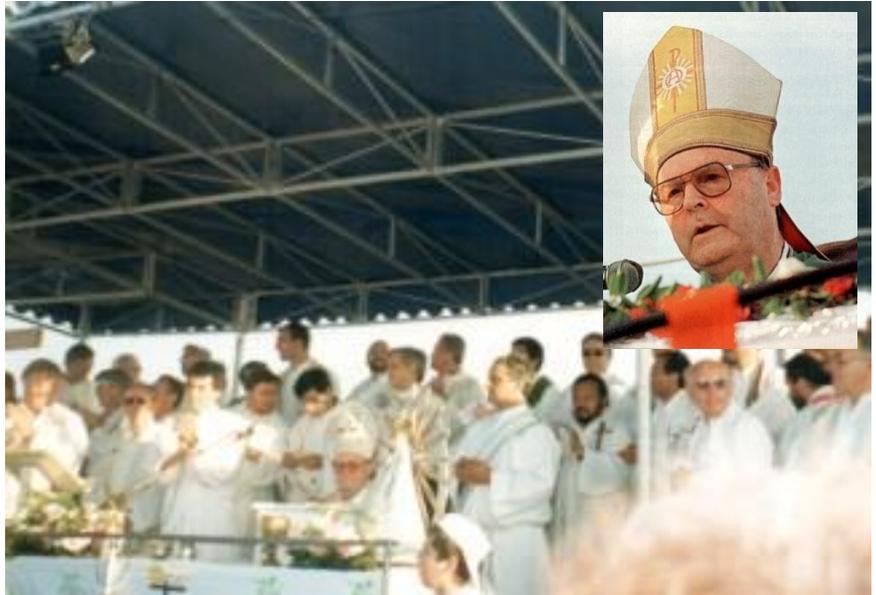
¹³ J. NOVAK, *Carta pastoral sobre nuestra opción preferencial por los pobres*, 25 de junio de 1986, 1.

¹⁴ J. NOVAK, *Homilía en la Misa concelebrada de los veinte años de la Diócesis*, 19 de septiembre de 1986.

Más aún, Novak se sabía respaldado por la Iglesia toda y, en particular, por la Iglesia diocesana. Entendía que la opción preferencial por los pobres era asumida por la comunidad diocesana como tal:

Miles de familias sufrían en silencio la desocupación insuperable, el frío, el hambre. El Sínodo, abierto en septiembre de 1981, fue el gran despertador de la conciencia diocesana, llevando a nuestras comunidades a abrir el corazón y las manos frente a tan trágica situación. Decidimos organizar la Campaña de la Solidaridad. Y la abrimos eclesialmente, en la concelebración de la Catedral (...). Iniciábamos de esta

manera una dinámica nueva. La opción preferencial por los pobres, que en Puebla nos habían propuesto los Obispos reunidos allí tres



Rodeado de su presbiterio, junto a toda la comunidad diocesana, en la primera Misa de la Esperanza (1996).

años antes, era ahora asumida masivamente por la diócesis. Una hora de salvación había sonado para todos nosotros. Los pobres, socorridos por nosotros, se transformaban en nuestros grandes bienhechores. Si el Sínodo había engendrado y dado a luz la Campaña de Solidaridad, esta misma acción solidaria pasaba a ser una fuente de gracias (quizás la fuente principal de gracias) para asegurar al Sínodo frutos duraderos de renovación, de reconciliación, de evangelización.¹⁵

¹⁵ J. NOVAK, *Exhortación pastoral a los participantes de la Asamblea Diocesana de Cáritas*, 25 de junio de 1983.



Una imagen que se ha vuelto ícono: el Padre Obispo Jorge en medio de los chicos de los barrios más pobres de la Diócesis durante los campamentos Brocherito.

Pastor en la defensa de los Derechos Humanos

En este mismo impulso de fidelidad al Concilio Vaticano II, que interpelaba la conciencia de los cristianos a declarar que «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo»,¹⁶ llevó a Jorge Novak a comprometerse decididamente, desde los inicios mismos de su ministerio episcopal, con las muchas víctimas del terrorismo de Estado y de violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos en la Diócesis y el país.

¹⁶ CONC. VATICANO II, Const. pastoral *Gaudium et spes*, 1.

En efecto, la Diócesis de Quilmes es creada y Novak es designado obispo en tiempos de gran oscuridad para la Argentina. Pocos meses antes, el 24 de marzo de 1976, un levantamiento militar derroca al gobierno democrático e instaura una de las dictaduras más violentas y sangrientas de nuestra historia, el autodenominado «Proceso de Reorganización Nacional». La designación de Novak tiene lugar apenas cuatro días después de que otro obispo argentino, Mons. Enrique Angelelli, fuera brutalmente asesinado y derramara su sangre por el evangelio. En ese marco, con actitud de auténtico pastor, Novak se preocupa por la situación de los desaparecidos y de sus familiares.

Aún antes de su ordenación, en su calidad de Presidente de la Conferencia Argentina de Religiosos, participa de los encuentros de diálogo y discernimiento que llevarán a la fundación del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH); ordenado obispo, se convierte en uno de los cofundadores del Movimiento, del que fue copresidente hasta su muerte. Decidido a tomar el modelo de san Agustín, según el *dictum* a él atribuido: «Las puertas están abiertas, mucho más el corazón», recibió además a todos los familiares que se acercaron a él desde el inicio mismo de su ministerio episcopal, tomando nota de los secuestros y elevando los pedidos de información y restitución con vida de los desaparecidos. Acompañó a estas familias en oraciones y celebraciones litúrgicas



Junto a Madres de Plaza de Mayo, tras una vigilia de oración con familiares de desaparecidos.

Con sabia prudencia, no obstante, tuvo especial cuidado de no comprometer a sacerdotes y fieles en una opción que implicaba riesgo de vida. Sin embargo, la solidez de sus convicciones, la transparencia de su inspiración sencillamente evangélica y la coherencia de su testimonio perseverante, movieron a muchos otros a seguir sus pasos.

y en formales reclamos de justicia, y en colaboración con las demás Iglesias y Comunidades eclesiales miembros del MEDH, les ofreció también la ayuda económica necesaria y hasta urgente (muchas de estas familias, con la desaparición de sus miembros más jóvenes, se encontraban en situaciones a veces desesperantes), y el acompañamiento pastoral —la llamada «pastoral de la consolación»— de sus angustias y sufrimientos.

Una vez más, Novak entiende este compromiso en la defensa de los Derechos Humanos como parte de su deber de pastor, como auténtico ministerio en comunión con la Iglesia toda y como aprendizaje en la escucha de los acontecimientos históricos:

El 19 de septiembre de 1976 fui ordenado Obispo de la recién creada diócesis de Quilmes. No sospechaba en aquel momento que muy pronto me encontraría con un mundo insospechado de familias afectadas visceralmente por atrocidades espirituales. Familias, en cierta medida, moralmente proscritas en nuestra propia patria.

Mi visión de la realidad humana hubo de cambiar forzosa y rápidamente. Hasta entonces tenía mi propia opinión sobre los hechos, pero basada en una información insuficiente y deteriorada. Cada grupo familiar que trasponía los umbrales de mi oficina me comunicaba, a modo de ósmosis misteriosa, su carga de dolor y de angustia, reclamando comprensión, solidaridad, acción consecuente.

Comprendí entonces cabalmente, a partir de estos diálogos que llenaban las más de las páginas de mi libro de audiencias, que la historia tiene una superficie engañosa y una profundidad lacerante. Comprendí que sólo quien desciende de-



Tras una audiencia en Casa Rosada, junto al Padre Obispo Jaime De Nevares y otros representantes de organismos de Derechos Humanos.

cididamente a bucear en los abismos del dolor provocado en la historia por la injusticia y la prepotencia, para compartirlo y para regenerarlo, adquire en plenitud creciente su propia dimensión humana.

En mi caso personal, valoré debidamente el axioma pastoral: «El hombre es el camino primero y necesario de la Iglesia». En esta experiencia vi claro que, sin actitudes sinceras con la situación de la familia argentina (la desaparición de perso-

nas, la destrucción premeditada de los centros de producción por los instrumentos de mezquinos intereses multinacionales, el hambre y la guerra...), me haría connivente y cómplice del mal en sus múltiples expresiones.

Fue un aprendizaje duro pero eficaz, con la pedagogía sencilla de descubrir la verdad de los hechos; indagar en sus causas profundas y asumir, sin pérdida de tiempo, sin temor al peligro, sin cansancio en la entrega, la defensa y promoción de

la dignidad de la persona y de la familia, reclamando la plena vigencia de los derechos humanos inalienables.¹⁷

Voz evangélicamente profética en la defensa de la dignidad humana, Novak se pronunció constantemente contra toda forma de violencia. La causa de la justicia y la paz estaba entre sus primeras preocupaciones. Se opuso clara y firmemente a los enfrentamientos armados, tanto en el amenaza de enfrentamiento con Chile por el conflicto del Beagle (1978) como en la guerra de las Malvinas (1982). Otros conflictos armados internacionales, lo mismo que la carrera armamentista y la maquinaria bélica desplegada, eran también objeto de su clara oposición, invitando con insistencia a la comunidad diocesana a no desentenderse de las amenazas a la paz en el mundo y a orar y trabajar por ella. Las Misas del 1.^{to} de enero, Jornada Mundial de la Paz, en comunión con el Santo Padre, ocupaban un lugar de singular importancia en su calendario.

¹⁷ J. NOVAK, Clase magistral, Universidad de Lomas de Zamora, 26 de marzo de 1985; ahora en *Padre Obispo Jorge Novak, SVD*, ob. cit., 163-169, aquí 163.



En una marcha por la verdad y la justicia, junto a familiares de desaparecidos y organismos de Derechos Humanos. De izquierda a derecha: el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, el P. Luis Farinello, el Sr. Eduardo Pimentel, fundador de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, los Padres Obispos J. Novak y J. De Nevares, el Obispo metodista Federico Pagura, y el Pastor José Miguez Bonino.

mas de Zamora lo designa Profesor titular de la Cátedra de Derechos Humanos en la Facultad de Derecho; en agosto del mismo año, invitado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, viaja a San José de Costa Rica para participar, en calidad de expositor, en el Simposio Interamericano sobre Derechos Humanos; en 1993 es

La sociedad argentina e incluso, más allá de las fronteras, organismos internacionales han reconocido en Novak uno de los más claros defensores de los derechos humanos y la vigencia de las instituciones democráticas. En reconocimiento de su labor, en marzo de 1985, la Universidad Nacional de Lo-

declarado Ciudadano Ilustre del Partido de Quilmes «por su lucha en tiempos difíciles, contrarios de la dignidad del ser humano», según se lee en la ordenanza municipal que documenta este reconocimiento; y en marzo de 1994, la Universidad Nacional de Quilmes lo nombra Profesor Honorario, máxima distinción de esa Casa de Altos Estudios.



Junto a la Sra. Estela de Carlotto, Presidenta de las Abuelas de Plaza de Mayo.

Pastor al servicio de la unidad de los cristianos

Aquella fidelidad al Concilio Vaticano II, que se ha subrayado en varias ocasiones a lo largo de estas páginas, impulsó también al Padre Obispo Jorge Novak a construir un «ecumenismo real», forjado en la comunión de oración y caridad, y no meramente en declaraciones formales. Era consciente de que el don de la gracia, que había suscitado el movimiento ecuménico contemporáneo, debía cobrar un rostro visible y una acción palpable en cada una de las Iglesias locales:

El ecumenismo es impulsado por hechos salvíficos. No son los libros doctos, a los que no les resto su importancia relativa, los que marcarán el ritmo del movimiento ecuménico. Son las acciones concretas de la historia las que, compartidas con es-

píritu de reconciliación y purificadas por la presencia santificadora del Espíritu Santo, acelerarán los pasos convergentes de las Confesiones cristianas.

Son las diócesis las que deben asumir su exclusiva responsabilidad. El Señor Jesús habla por los acontecimientos a su Iglesia. Pero esta arraiga, toma un rostro definido, resuena con el eco de una voz inconfundible en cada diócesis. Si estas, una por una, no asumen su responsabilidad, no habría renovación, no podría articularse ningún movimiento renovador, como el ecuménico. Todo quedaría en teoría pura, en una bella doctrina.¹⁸



Junto a los Pastores L. Orlov y R. Reinich, el P. Joaquín Carregal y el Pastor J. Van Der Velde, durante una celebración ecuménica en la Iglesia de la Santa Cruz.

¹⁸ J. NOVAK, *Encarando el ecumenismo con los anglicanos en 1982*, Carta circ., 28 de agosto de 1982, 1-2.



Con el P. F. Ballarini y los Pastores J. Gerhard y F. Schäfer, en la celebración ecuménica con motivo de la declaración luterano-católica sobre la justificación (1999).

las comunidades parroquiales a hacer lo mismo y a orar incesantemente por la unidad. Los acontecimientos ecuménicos locales o internacionales —ya se tratara de mensajes o acciones del Santo Padre, visitas al país o a la Diócesis de representantes de otras Iglesias y Comunidades eclesiales o de organizaciones ecuménicas, aniversarios significativos como el de los 500 años del nacimiento de Martín Lutero, etc.— encontraron eco

Como pastor de la Iglesia diocesana de Quilmes, entonces, Novak dio un impulso concreto al compromiso ecuménico. Además de su participación en el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, fue un convencido promotor de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos a nivel local; participó cada año de las celebraciones ecuménicas y, desde el inicio de su ministerio hasta su muerte, animó a

en su magisterio episcopal. Se preocupó de mantener un vivo contacto con las demás Comunidades eclesiales presentes en el territorio de la Diócesis, y forjó vínculos de sincera amistad y fraternidad con ministros de otras Confesiones.

Durante sus exequias, una última celebración ecuménica con la presencia, el testimonio y la oración de numerosos obispos y pastores de distintas comunidades, fue el sello de despedida fraterna. «Hombre que ha enviado Dios para todos los cristianos en este rincón del mundo», lo caracterizó uno de ellos, el Pastor Juan Pedro Schaad, entonces presidente de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata. «Yo sé que *nuestro* Padre Obispo Jorge fue —y por eso seguirá siendo— un hombre santo. Y que como hombre santo que es, seguirá caminando en medio de ustedes, guiándolos y sosteniéndolos con ese enorme amor que siempre tuvo y tiene también hoy a su pueblo», añadió el Pastor Arturo Blatezky, de la misma Iglesia. Y al final de las exequias, el Obispo Federico Pagura, de la Iglesia Metodista Argentina, evocando las expresiones de Jesús ante la muerte de Lázaro: «Nuestro amigo se ha dormido» (Jn 11, 11), decía: «Querido amigo, hermano Jorge, también a ti te llegó la hora de dormir... de descansar de tus trabajos. ... Tiempo de



Junto al Pastor Arturo Blatezky, de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, cercano colaborador del Padre Obispo en el MEDH.

descanso de un largo ministerio, profundamente pastoral, impregnado de la compasión de Cristo, sensible a todo dolor y a toda manifestación de maldad o injusticia».¹⁹

Sin faltar a la verdad, Jorge Novak pudo escribir en su *Testamento*:

He vivido y muero en comunión con los hermanos de las demás Comunidades cristianas no católicas a las cuales el Señor me llevó a conectarme en la oración y en la acción evangelizadora, aunque no haya podido celebrar esta comunión de modo perfecto, pues todos esperamos todavía la iniciativa del Espíritu que nos permita superar las diferencias existentes; considero una gracia insigne haber dedicado mi vida y ofrendar ahora mi muerte, para que la hora feliz de la plena comunicación de los bienes espirituales se anticipe.²⁰

¹⁹ Todos los testimonios durante la celebración exequial están recogidos ahora en *Padre Obispo Jorge Novak*, SVD, ob. cit., 212-224.

²⁰ J. NOVAK, *Testamento*, 2.1.: L. LIBERTI (ed.), *Jorge Novak*, ob. cit., 203.

Por su compromiso ecuménico y su aportación al diálogo interreligioso, unido a la defensa de la vida, la dignidad y los derechos del ser humano, recibió en 1985 el Premio ecuménico Maimónides, otorgado por el Instituto Superior de Estudios Religiosos (ISER), centro fundado por iniciativa de varios teólogos de las confesiones judía, católica y protestantes.



El Padre Obispo Jorge con el Obispo Federico Pagura, de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina.

Pastor entregado a la misión evangelizadora

En todo se evidencia, finalmente, el talante misionero de la espiritualidad de Jorge Novak. En efecto, el anuncio y testimonio del evangelio eran su preocupación primera y su pasión más honda. Misionero del Verbo Divino, a quien muy pronto se le confiaron tareas formativas y de gobierno, nunca vio concretados los sueños de sus años jóvenes: llevar una vida entregada y casi anónima en tierras lejanas, sirviendo a sus hermanas y hermanos y anunciando la palabra de salvación allí donde nunca había resonado. Sin embargo, cultivó el carisma de la misión a lo largo de toda su vida. Siempre al corriente del apostolado *ad gentes* de la Iglesia, hizo cuanto estuvo a su alcance para promover las vocaciones misioneras y para inspirar la misma preocupación en todas las comunidades. Ya en su primer mensaje a la Diócesis, pronunciado en la Misa de su ordenación episcopal, decía:

Es nuestra más urgente tarea como comunidad cristiana la evangelización (...). Hagamos, hermanos, un gran esfuerzo para lograr que todas nuestras comunidades sean esencialmente misioneras y evangelizadoras: la familia, la parroquia, las fraternidades religiosas, los colegios, las instituciones, los movimientos de renovación. Por mi parte, procedente de una comunidad estrictamente misionera, pondré mi mejor empeño para que la Diócesis como suma de comunidades vibre como Pablo: «Pobre de mí si no predicara el Evangelio».²¹

Fue él el primero en tomar en serio esta tarea. Bajo su inspiración, el Primer Sínodo de Quilmes proclamó a la Diócesis «en estado de misión». Alentó incansablemente el com-



El Padre Obispo visitando las comunidades de la Diócesis. Ser «un obispo caminador» fue uno de los compromisos asumidos ante el Pueblo de Dios desde el inicio de su ministerio.

²¹ J. NOVAK, *Primer mensaje a la Diócesis*, 19 de setiembre de 1976.

promiso misionero de todo bautizado; testimonio de ello es la insistente recurrencia del tema en sus homilias y escritos pastorales y la fundación de un centro de formación misionera. Asimismo, animaba y acompañaba personalmente a los grupos misioneros parroquiales, que partían en misiones de verano hacia las zonas más pobres de la Argentina. Desde 1991, participó activamente en las «misiones bajo carpa», iniciativa que le permitía llegar a los rincones más periféricos de la Diócesis y estar presente en medio de los más pobres y los más alejados de la comunidad eclesial. En 1992, en coincidencia con

El Padre Obispo, junto al P. Gino Gardenal, animador de las «misiones bajo carpa», en la Carpa Misionera.



el V Centenario de la evangelización de América, convocó el primer Congreso Misional diocesano, en el marco de un Año Misional. Pese a la necesidad de sacerdotes que tenía Quilmes, no dudó en enviar a varios de ellos como misioneros en otras diócesis argentinas y en tierras de misión *ad gentes* que, como gustaba decir, «son mucho más pobres y necesitadas» que nuestra propia zona. Significativamente entregó su propia cruz pectoral al primer presbítero diocesano enviado como misionero a la República de Benín: era, de algún modo, la Diócesis toda

la que se comprometía en ese envío y el Obispo en primer lugar. La correspondencia frecuente con los misioneros era un signo de ese compromiso; el Obispo los mantenía al tanto de la vida diocesana y los animaba y confirmaba en su misión, mientras los misioneros lo hacían partícipe de su propia vida y sus trabajos. En el sentir de Novak, sus sueños misioneros de juventud se veían ahora realizados a través de sus presbíteros, como hijos que él mismo había engendrado al ministerio:



Como decían los Obispos de los primeros siglos de la Iglesia, me dirijo ahora a ti, querido Osvaldo [sacerdote enviado como misionero a Benín], al que engendré, con paternidad espiritual, para el ministerio sagrado, en la ordenación sacerdotal.

Bendición de la piedra fundamental de la Casa de Evangelización Santo Cura Brochero, 1982.

Me dirijo a ti, más con el corazón que con los labios. Grande, inconmensurablemente grande es la gracia de la misión que te ha sido otorgada de parte del Señor.²²

La espiritualidad de Jorge Novak es una espiritualidad claramente misionera. Espiritualidad trinitaria, que hunde sus raíces en el amor misericordioso de Dios por el mundo, el envío y la encarnación del Verbo y la obra del Espíritu en la Iglesia y el mundo, y se expresa por ello de manera eminente en la comunión eclesial, se traduce en una actitud de sincero amor por todo hombre y toda mujer. En este sentido, las palabras con que descri-

bía la espiritualidad misionera durante un encuentro de formación convocado por las Obras Misionales Pontificias en Argentina, han de ser leídas también como una expresión de aquella espiritualidad que el Espíritu Santo maduró en el propio Novak:

Si las actitudes interiores que deben animar a los obreros de la evangelización configuran el espíritu, bien puede Jesús presentárenos como modelo incompa-

Obispo misionero en su diócesis, Novak en visita pastoral y primeras comuniones en una pequeña comunidad.



²² Cf. J. NOVAK, *Homilía*, Misa de envío del Pbro. Osvaldo Baloni, 30 de mayo de 1993.

nable, como buen Pastor, como amigo, como buen Samaritano, como Siervo. (...)

«La obra de la evangelización supone, en el evangelizador, un amor fraternal siempre creciente hacia aquellos a los que evangeliza...» (Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 76). ¿De qué amor se trata? Mucho más que el de un pedagogo; es el amor de un padre; más aún, de una madre. Tal es el amor que el Señor espera de cada predicador del evangelio, de cada constructor de la Iglesia.

Un signo de amor será el deseo de ofrecer la verdad y conducir a la unidad. Un signo de amor será igualmente dedicarse sin reservas y sin mirar atrás al anuncio de Jesucristo. Añadamos ahora otros signos de este amor. El primero es el respeto a la situación religiosa y espiritual de la persona que se evangeliza. ... Otra señal de este amor es el cuidado de no herir a los demás, sobre todo si son débiles en su fe ... Será también una señal de amor el esfuerzo desplegado para transmitir a los cristianos certezas sólidas basadas en la palabra de Dios. (...) Sin amor a la Iglesia y a la humanidad, sin caridad apostólica no hay espiritualidad misionera.²³

²³ J. NOVAK, *La espiritualidad misionera como exigencia de la fe*, conferencia, 24 de mayo de 1999; ahora en *Padre Obispo Jorge Novak, SVD*, ob. cit., 246-256, aquí 247 y 253-254.

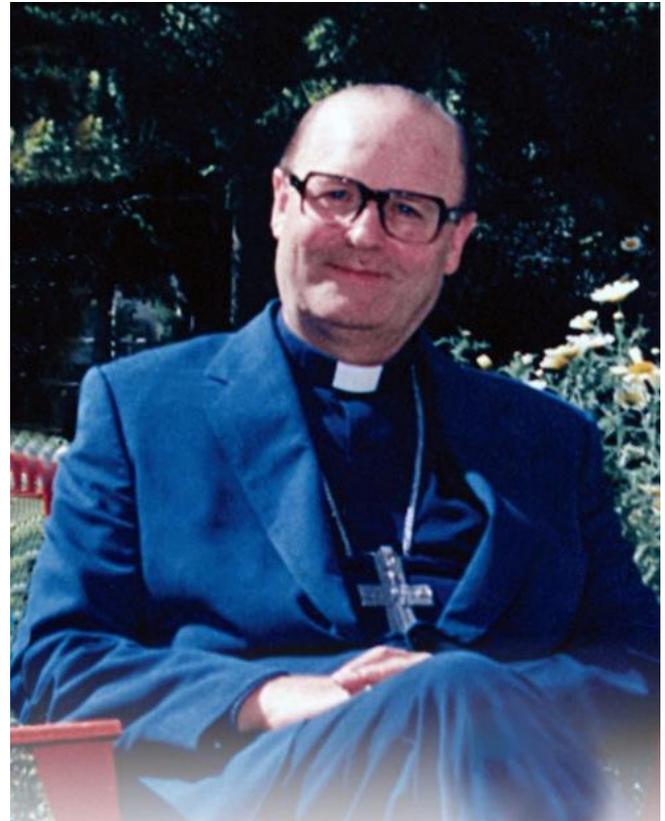
Pastor hasta la entrega de la propia vida

Con este espíritu Jorge Novak pastoreó a la Diócesis de Quilmes durante veinticinco años de gran fecundidad pastoral y espiritual. Fue fundador de 51 parroquias y más de 150 capillas. Escribió numerosas cartas pastorales, homilías y conferencias, amén de charlas radiales. Pero lo que constituyó su sello como pastor fue su presencia frecuente en parroquias y capillas de la diócesis que sólo se restringieron, sin interrumpirse, por sus limitaciones de salud. Prudente en sus decisiones y disciplinado en su actuar, sin dejar de lado ni la justicia ni la caridad, hizo llegar a todos la misericordia de Cristo como padre y pastor. Salió en defensa de sus fieles, de sus catequistas y de sus sacerdotes cuando fueron víctimas de la calumnia o la persecución. Notable en su preocupación por la realidad social y económica, en todas las ocasiones su voz se levantó a favor de los nece-

sitados, sin perder la calma ni agraviar a sus opositores, que no siempre respetaron ni su investidura ni su dignidad personal.

Su vida se caracterizó por una gran austeridad, de la que sin embargo no hacía ostentación ni convertía en motivo de juicio para los demás. Sobrio en gustos y necesidades, su modo de vestir, sus instrumentos pastorales (vehículos, espacios físicos, etc.) y su vivienda eran testimonio de una alegre pobreza evangélica:

He nacido en una familia pobre donde no faltó, gracias al trabajo de nuestro papá, lo necesario para vivir. Profesé la pobreza evangélica en la Congregación del Verbo Divino, donde pude apreciar el valor apostólico de la puesta en común de los bienes. Fui obispo fundador de una diócesis caracterizada por muchas situaciones de pobreza en el marco más basto



de una América Latina, en la que los obispos habíamos comprometido públicamente nuestra opción preferencial por los pobres. Muero pobre, por la gracia de Dios.²⁴

Hombre de una fe profunda, no se arrogaba el mérito de sus virtudes o fortalezas sino que constantemente, con honestidad y sencillez, los atribuía a la fidelidad de Dios al tiempo que sabía reconocer humildemente sus limitaciones. Hombre de oración, había convertido en práctica cotidiana aquella invocación de la gracia y guía del Espíritu que escogiera como lema de su episcopado: «Ven Espíritu Santo». Del mismo modo, su oración se nutría del contacto asiduo, cotidiano, con las Escrituras —una familiaridad que, además, impregna sus homilías y escritos pastorales—, de la celebración devota, recogida, de la eucaristía, y de una confianza filial en la Virgen.

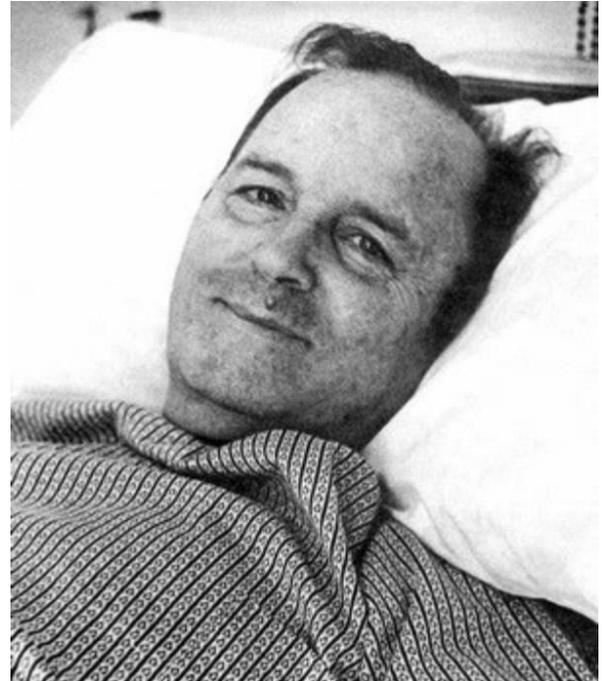
En septiembre de 1985, mientras se encontraba en Costa Rica con motivo del Simposio Interamericano sobre Derechos Humanos, se vio afectado por el síndrome de Guillain Barré, que lo dejó postrado y al borde de la muerte. Con admirable entereza y fortaleza de espíritu, sobrellevó tanto los dolores de la enfermedad y los trabajos de la recupe-

²⁴ J. NOVAK, *Testamento*, 5.1.: L. LIBERTI (ed.), *Jorge Novak*, ob. cit., 207-208.

ración, como las limitaciones físicas a las que quedó sometido. La experiencia de esa enfermedad marcó profundamente la espiritualidad y el ministerio de Novak:

Quando el virus de Guillain Barré me redujo a parálisis total, el 2 de septiembre del año pasado, comprendí que me encontraba ante una inesperada y extraordinaria experiencia de Dios. (...) Han sido y siguen siendo meses de oración interior, de reflexión, de entrega al designio misericordioso del Padre Dios sobre mí.²⁵

Si bien los enfermos habían recibido siempre su atención de pastor, es sobre todo a partir de esta experiencia de 1985 que Jorge Novak desarrolla una particular sensibilidad para con el mundo de la enfermedad y la salud. Se convertirá así en impulsor de la pastoral de la salud en su propia Diócesis y también más allá de ella, y en 1993 sus hermanos obispos lo eligen primer presidente de la recién creada Comisión episcopal para la Pastoral de



²⁵ J. NOVAK, *Carta del aniversario de mi enfermedad*, 2 de septiembre de 1986, 1.



El Padre Obispo, afectado por el Guillain Barré, durante su internación en el Hospital Francés (pág. ant.) y el período de rehabilitación en el Parque Pereyra Iraola, 1985-1986.

la Salud de la Conferencia Episcopal Argentina, tarea que desempeña hasta el año 2000. Eran los años en que arreciaban la virulenta extensión del HIV, la adopción compulsiva por parte del Estado de medidas que vulneraban los extremos éticos, el descuido por parte del mismo Estado de adecuadas políticas de salud para la generalidad de los enfermos, abandonados a la merced de hospitales desprovistos de insumos... En todos los casos, Novak sostuvo la doctrina moral de la Iglesia con ejemplar coherencia e imprimió con notable entusiasmo, aún con una disminuida capacidad física, la implementación de iniciativas pastorales que dieron una impronta proactiva y evangélica a esa comisión episcopal.

Con todo, Novak vivió su postración —como él mismo expresaría en distintas ocasiones— sobre todo como tiempo de purificación interior, de maduración espiritual y de misteriosa fecundidad pastoral. Comprendía que la enfermedad, las limitaciones y, en última instancia, su misma muerte formaban parte, en el designio de Dios, de un amor pastoral que debía llegar hasta la entrega de la propia vida. En efecto, el contacto con el drama de los desaparecidos y sus familiares y con el empobrecimiento y el hambre de enormes mayorías ya desde los primeros años de

su ministerio episcopal lo habían movido, en más de una ocasión, a hacer ofrenda pública de su vida. La primera vez, con motivo de la desaparición de personas, en 1979:

Hermanos, no se tome a vanidad lo que me atrevo a decir. Lo digo en la presencia de Dios antes que en la de ustedes. Como el gran Pablo VI [ante el secuestro de Aldo Moro], ofrezco formalmente mi libertad, mi integridad física, mi vida para que se solucione el terrible flagelo de las desapariciones en nuestra patria. Si hace falta sangre, tómese la del pastor y ahórrese la de las ovejas. Un obispo no puede olvidar las palabras del Maestro, selladas en la cruz con torrentes de sangre: «el buen Pastor da la vida por sus ovejas».²⁶

La misma ofrenda se repite con motivo de los conflictos bélicos con Chile y el Reino Unido, y se reiterará con motivo del recrudecimiento de la situación social y económica de la Argentina a fines de la década de 1990. Se trata de una ofrenda presentada siempre con la gravedad que tiene un gesto semejante —porque el riesgo de vida era cierto y la intención era sincera—, una ofrenda que había madurado en la oración de un pastor cuyo mi-

²⁶ J. NOVAK, *Homilía*, Misa con familiares de desaparecidos, 12 de agosto de 1979.



nisterio estaba ya signado por la entrega. En su *Testamento*, redactado precisamente durante su recuperación del Guillain Barré, escribe:

En mi ministerio episcopal hice en varias ocasiones oblación pública de mi vida: con ocasión de amenaza de guerra con Chile, cuando la batalla de las Malvinas; al iniciar las misas mensuales con las familias de desaparecidos... No eran gestos improvisados, sino seriamente ponderados en la oración. Aunque sentía por una parte, temor por lo que ofrecía, superé con decisión este sentimiento con alegría y gran seguridad interior, bajo la acción del Espíritu Santo. Pienso que la grave enfermedad que me postró en cama por largos meses a partir de septiembre de 1985, fue un signo de que Dios aceptaba mi reiterado ofrecimiento sacrificial para aliviar el sufrimiento de nuestro pueblo. Juzgo consecuentemente con la espiritualidad madurada por el Espíritu

Santo en mi ministerio episcopal, aceptar mi muerte como una entrega libre, espontánea e incondicional a la santa voluntad de Dios como la mejor expresión de mi amor de Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Habiendo tomado por lema «Ven Espíritu Santo», uno mi ofrenda a la de Cristo «que por obra del Espíritu Eterno se ofreció sin mancha a Dios» (Hb 9, 14).²⁷

En junio de 1993, un accidente cerebro vascular puso en peligro nuevamente su vida; recuperado en poco tiempo, en adelante se vería sin embargo muy restringido en su capacidad de movimiento. Tales limitaciones, no obstante, no le impidieron seguir entregándose sin reservas al cuidado pastoral del pueblo de Dios. Atendiendo a las necesidades de la Diócesis y a sus problemas de salud, en 1997 el Papa Juan Pablo II le concedió un obispo coad-



Aquí y en la pág. anterior, el Padre Obispo Jorge durante distintas entrevistas concedidas a la prensa, abordando temas de actualidad con su mirada de pastor.

²⁷ J. NOVAK, *Testamento*, 5.3.: L. LIBERTI (ed.), *Jorge Novak*, ob. cit., 208-209.

jutor en la persona de Mons. Gerardo T. Farrell; lamentablemente pudo contar poco tiempo con su valiosa ayuda, ya que éste enfermaría gravemente y fallecería en los primeros meses del año 2000.

La salud de Jorge Novak se resintió nuevamente a mediados de 2001, Año Jubilar del 25 aniversario de la Diócesis. Se le diagnosticó un cáncer estomacal, del que fue operado unos días antes de morir. Falleció la madrugada del 9 de julio, en el sanatorio de la ciudad Quilmes donde había sido intervenido.

Sus exequias se iniciaron ese mismo día en la Iglesia Catedral de la Diócesis y se prolongaron hasta el anochecer del día 10 de julio. Durante esas dos intensas jornadas, una multitud acongojada de hombres y mujeres venidos de todos los rincones de la Diócesis —en particular los más pobres, que lo lloraron como a un padre—, de localidades vecinas e incluso de lugares alejados, se reunió para despedir a su Pastor entre incontables muestras de reconocimiento, de admiración y de afecto. Numerosos sacerdotes y obispos de todo el país, además de religiosos y consagrados, se acercaron también y tomaron parte de las numerosas Misas celebradas. Estuvieron presentes además, como se indicó antes, representantes de diversas comunidades cristianas que pusieron de relieve sus esfuerzos en favor del diálogo ecuménico entre los creyentes y su denodada

defensa de los derechos humanos en los años difíciles de la última dictadura. No faltaron tampoco representantes de organizaciones comprometidas en la defensa de la dignidad humana y del mundo de la cultura.

La Misa exequial fue presidida por el nuncio apostólico, Mons. Santos Abril y Castelló, con la concelebración de numerosos arzobispos, obispos y presbíteros venidos de todo el país. Sus restos fueron sepultados en la misma Iglesia Catedral. Sobre su tumba se leen las palabras del apóstol Pablo, a quien había tenido por modelo en su episcopado, y cuatro breves expresiones que resumen su vida, su espiritualidad y su ministerio:

«Pobre de mí si no predicara el evangelio» (1Co 9, 16)

PADRE OBISPO JORGE NOVAK

amigo de Dios y de los pobres

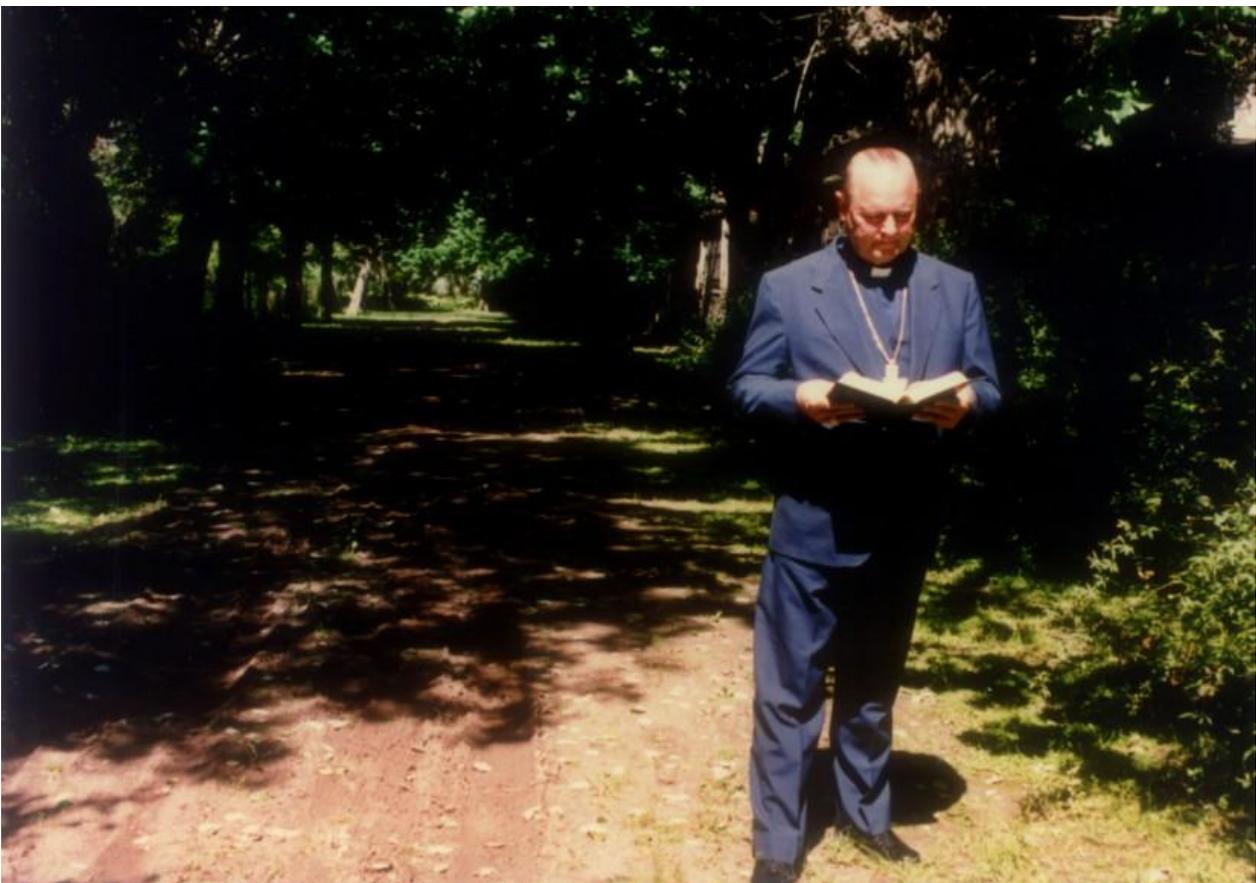
misionero incansable

defensor de los derechos humanos

servidor de la unidad de los cristianos

Jorge Novak, el hombre de la Palabra y la fidelidad al Espíritu. Fotografía tomada durante su recuperación del síndrome de Guillain Barré.

(pág. sig.)



Algunas fechas significativas

- 1928** Nace el 29 de enero en San Miguel Arcángel, provincia de Buenos Aires, del matrimonio de Cristina Prediger y Jorge Novak. Su nacimiento fue registrado el 4 de marzo, en Carhué.
- 1939** Ingresa al Pre-jovenado verbita en su pueblo natal de San Miguel Arcángel, con 11 años de edad.
- 1940** Continúa su formación en la casa verbita de Rafael Calzada, Buenos Aires.
- 1941** Inicia el seminario menor de la Congregación del Verbo Divino en Esperanza, Santa Fe.
- 1945** Inicia el noviciado en Villa Calzada.
- 1947** El 1.º de marzo realiza su primera profesión religiosa.
- 1953** El 1.º de marzo realiza su profesión perpetua como misionero del Verbo Divino.
- 1954** El 10 de enero es ordenado presbítero, en Rafael Calzada, por Mons. Germiniano Esorto. Poco después viaja a Roma, para iniciar sus estudios en historia de la Iglesia.
- 1958** Completa su doctorado en historia de la Iglesia en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma). Regresa a la Argentina y es enviado al Colegio Apostólico San Francisco Javier de Villa Calzada, donde

servirá como profesor, formador y superior local hasta ser ordenado obispo.

1971 Es elegido superior provincial de la Congregación del Verbo Divino en Argentina Sur. Fue reelecto en 1974.

1975 Es elegido presidente de la Conferencia Argentina de Religiosos (CAR).

1976 Pablo VI crea la Diócesis de Quilmes por la Constitución apostólica *Ut spirituali* del 19 de junio; el 7 de agosto designa a Jorge Novak como su primer obispo.

Es ordenado obispo el 19 de septiembre en la (desde entonces) Iglesia Catedral de Quilmes. Es el comienzo del camino diocesano.

El 9 de julio se celebra la asamblea fundacional del Movimiento Ecu-ménico por los Derechos Humanos (MEDH), del que es cofundador y copresidente hasta el final de su vida.

1977 Funda el Instituto diocesano de Catequesis San Pablo Apóstol, el primero de muchos centros de formación iniciados durante su ministerio. Le seguirán la Escuela de Ministerios (1978), el Centro Vocacional San Roque González (1979), el Profesorado Espíritu Santo (1983), el Seminario Mayor María Reina de los Apóstoles (1983), el Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos de Quilmes

(1985), el Centro de Formación Misionera (1993), el Centro de Formación Social Don Jaime de Nevares (1997) y el Centro de Formación Bíblica de Quilmes (2001).

1979 Comienza a celebrar mensualmente la Misa con familiares de desaparecidos y detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. En el contexto de estas celebraciones, hace la primera ofrenda pública de la propia vida, en relación a la desaparición de personas.

El 29 de diciembre constituye el primer Consejo Diocesano de Pastoral.

1981-1983 Preside el primer Sínodo de Quilmes, sobre la palabra de Dios, convocado en diciembre de 1980. El Sínodo se convierte en un hito fundacional de la joven diócesis, declarándola «en estado de misión». Secundando la propuesta de los sinodales, Novak pedirá en adelante ser llamado «Padre Obispo».

1982 Convoca y preside el primer Congreso Diocesano de la Educación Católica.²⁸

²⁸ Resulta muy difícil, si no imposible, reflejar en esta cronología la vitalidad pastoral que el ministerio del Padre Obispo Jorge Novak imprimió a la Diócesis de Quilmes. La referencia a algunos acontecimientos significativos, como las Asambleas y Congresos, busca remediar esta limitación.

- 1983** El 27 de febrero inaugura el Centro de Evangelización y Espiritualidad «Casa Cura Brochero». El 6 de octubre inaugura al Seminario Diocesano.
- 1984** Convoca y preside el primer Congreso Diocesano de Catequesis (agosto) y la Asamblea Diocesana de Laicos (septiembre).
- 1985** Es designado Profesor titular de la Cátedra de Derechos Humanos, en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora; dicta la clase inaugural el 26 de marzo.
El 6 de julio recibe el Premio Ecuménico Maimónides.
El 29 de agosto viaja a Costa Rica donde participaría del Simposio Interamericano sobre Derechos Humanos. El 2 de septiembre es afectado por el síndrome de Guillain Barré. El 8 de septiembre es trasladado a la Argentina. Retorna a la Diócesis el 30 de noviembre y se reencuentra con la comunidad diocesana en las fiestas patronales del 8 de diciembre. Su recuperación continuará, con actividad muy reducida, durante el año siguiente.
- 1986** Convoca y preside la primera Asamblea del Pueblo de Dios en el 10.º aniversario de la fundación de la Diócesis y el 5.º de su primer Sínodo.
- 1987** Convoca y preside la Asamblea Diocesana de Laicos.

- 1989** Convoca y preside el II Congreso Diocesano de la Educación Católica (agosto) y el primer Congreso Diocesano de Laicos (septiembre).
- 1990** Convoca y preside el primer Congreso Diocesano de la Juventud.
- 1992** Convoca y preside el primer Congreso Misional Diocesano. Lanza la Misión bajo Carpa, iniciada el año anterior en el decanato de Florencio Varela.
- 1993-1994** Convoca y preside el II Sínodo de Quilmes, sobre la familia.
- 1993** Es elegido por la Conferencia Episcopal Argentina como primer presidente de su Comisión episcopal para la Pastoral de la Salud, cuya creación él mismo había promovido.
- Es declarado Ciudadano Ilustre del Partido de Quilmes, por iniciativa de la Comisión de Cultura, con el consenso unánime del Consejo Deliberante.
- 1994** Es designado Profesor Honorario de la Universidad Nacional de Quilmes, por un proyecto iniciado por el Dr. Emilio Mignone.
- 1995** Convoca y preside el primer Congreso Diocesano Vocacional, en el marco del Año Vocacional Diocesano.
- 1996-1997** Convoca y preside el II Congreso Diocesano de Laicos.
- 1996** Convoca y preside la primera Misa de la Esperanza.

- 1997** El 29 de marzo, Gerardo Farrell es designado su obispo coadjutor; es ordenado el 12 de abril y recibido en la Diócesis el día 15 del mismo mes.
- 2000** El 19 de mayo fallece el Padre Obispo G. Farrell.
Para el mes de septiembre convoca y preside la Asamblea de Laicos, signada por la memoria de los Testigos de la Fe.
El 19 de septiembre da inicio al Año Jubilar Diocesano, con motivo de los 25 años de la creación de la Diócesis y del inicio de su ministerio episcopal (1976-2001).
- 2001** El 16 de abril, domingo de Pascua, convoca la Segunda Asamblea del Pueblo de Dios, en vistas del tercer Sínodo diocesano previsto para 2002; ninguna de las convocatorias llegará a realizarse.
El 16 de junio, fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo, preside su última eucaristía pública, la llamada «Misa del pan», en Florencio Varela.
A mediados de junio se manifiesta su última enfermedad. Es intervenido el 22 de junio. Aunque regresa a su casa el 2 de julio, sufre una nueva descompensación y es internado nuevamente el 7 de julio. Fallece en Quilmes la madrugada del 9 de julio. Sus exequias

son celebradas durante dos días consecutivos en la Iglesia Catedral.

La Diócesis de Quilmes y la Congregación del Verbo Divino han custodiado con gratitud la memoria del Padre Obispo Jorge Novak, sabiéndose alentadas por la fidelidad de su testimonio. En 2016 deciden dar conjuntamente los primeros pasos hacia la apertura de su causa de canonización.

2017 El 11 de diciembre, en vísperas de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, el Padre Obispo Carlos J. Tissera preside la apertura de la fase diocesana de la causa de beatificación y canonización del siervo de Dios, Jorge Novak, SVD, primer Obispo de Quilmes.

Dos escritos

De la abundante producción escrita del Padre Obispo Jorge Novak, recogemos aquí dos textos que revelan su perfil de personalidad, su talante de pastor y los rasgos más destacados de su espiritualidad: su *Primer mensaje a la Diócesis* y su *Testamento*.

Primer mensaje a la Diócesis

Paz y Bien

Hermanos:

Quiero saludarlos con estas sencillas palabras que evocan al seráfico Francisco de Asís en el 750 aniversario de su muerte.

Asistimos todos con alegría y esperanza al nacimiento de nuestra comunidad diocesana y es justo que nos deseemos mutuamente parabienes; que lo sean estos frutos del Espíritu, prenda divina de que todo será en la paz de Cristo, para bien de todos. Con estos

sentimientos saludo a todos los sacerdotes de la diócesis, a todos los religiosos/as, a los laicos consagrados, a todos los demás miembros del Pueblo de Dios.

Mi saludo va enderezado igualmente a los hermanos de las otras comunidades cristianas que comparten por la fe profesada en el bautismo, una misma adhesión a Cristo, esperanza de la sociedad. Saludo cordialmente a todos los que, sin confesar a Cristo buscan a Dios con conciencia recta, guiados interiormente por el Espíritu de Dios: *Paz y Bien.*

Ayer y hoy, Jesucristo es el mismo y lo será para siempre (Hb 13, 8)

Sean estas palabras de la Escritura, expresión de mi ánimo al comenzar a caminar con ustedes por la ruta de una misma esperanza. Profeso mi fe inalterable en Cristo glorioso, viviente en su Iglesia (Ap 1, 4ss). Con el modelo de obispos que es Pablo sé en quien he puesto mi confianza y estoy convencido de que él es capaz de conservar hasta el día aquel el bien que me ha encomendado (2Tm 1, 12) Profeso mi fe en nuestra Santa Iglesia de la que quiero ser servidor fiel e insobornable. Profeso mi más indestructible adhesión

al Papa Pablo VI y a sus sucesores. Profeso mi entrañable comunión con los hermanos Obispos unidos al Papa como colegio, según las enseñanzas del Concilio Vaticano II, cuyos documentos marcarán la orientación de mi ministerio episcopal.

Pobre de mí si no predicara el evangelio

Es nuestra más urgente tarea como comunidad cristiana la evangelización lo que hallo expresado en esta frase punzante del Apóstol (1Co 9, 16). Nos lo ha recordado el Papa solemnemente el año pasado en un documento que nos habrá de servir de guía e inspiración. Hagamos, hermanos, un gran esfuerzo para lograr que todas nuestras comunidades sean esencialmente misioneras y evangelizadoras: la familia, la parroquia, las fraternidades religiosas, los colegios, las instituciones, los movimientos de renovación. Por mi parte, procedente de una comunidad estrictamente misionera, pondré mi mejor empeño para que la Diócesis como suma de comunidades vibre como Pablo: «Pobre de mí si no predicara el Evangelio».

Debemos dar la vida por nuestros hermanos

Todo el contexto de esta exhortación (1Jn 3, 16) nos habla de la prioridad del amor. La fe que nos congrega encierra implícita una imperiosa obligación de servir. En un mundo necesitado del testimonio cristiano de reconciliación y de desinterés, para superar la violencia que desata el egoísmo queremos volver al esquema del Evangelio, hagamos de nuestra comunidad diocesana una manifestación bien concreta y palpable de una Iglesia que cifra su fuerza en el Amor. Ese amor modesto, servidor y crucificado que nos enseñó Jesús y que su espíritu continúa renovando vigorosamente a los miembros de su Cuerpo que somos nosotros. No dar algo: damos sin pausa, sin desilusiones, sin cansancio a destiempo. Lo dice Jesús: «No hay Amor más grande que dar la vida por los amigos» (Jn 15, 13).

Vivan en la acción de gracias

Muy oportunamente nos recuerda aquí Pablo (Col 3, 15) una dimensión del cristiano: la gratitud. Si hoy podemos presentarnos como Diócesis se lo debemos después de Dios, a muchos hermanos que pusieron su mejor buena voluntad para que se diera esa reali-

dad. En nombre de todos ustedes agradezco a la diócesis de Avellaneda cuanto hizo por nuestra zona. Y como personificando a esa hermana Iglesia local en su obispo doy las más sinceras gracias a monseñor Antonio Quarraccino por sus muchos desvelos pastorales. Que el Señor Resucitado que camina por entre sus comunidades eclesiales (Ap 2, 1) de Avellaneda una generosa donación de sus gracias. Nosotros en la diaria celebración de la alabanza y de la eucaristía mantendremos más que nunca fuertes los vínculos del amor de nuestras diócesis. Demos gracias a Dios por su inefable don (2Co 9, 15).

Ven Señor Jesús

Como Obispo tengo bien presente que soy intérprete y vocero de una inmensa esperanza de la Iglesia, insuperablemente vertida en esta invocación del Apocalipsis (22, 20). Soy administrador y el Señor me pedirá cuenta estricta. Sé que no puedo tener otro modelo que a Cristo mismo, pastor y servidor humilde y paciente. Sé que en Pablo hallo una realización suprema del ministerio episcopal. Y leo en la documentación del Vaticano II cuanto debe hacer y cómo debe ser el Obispo. Ahora les pido, hermanos, me ayuden a ser lo que Cristo y su Iglesia esperan de mi entrega y no olviden que somos una estrecha

unidad como Iglesia. Por eso oren hermanos «para que este sacrificio sea agradable a Dios todopoderoso» (Santa Misa).

Que María brille con la humildad de su actitud y la totalidad de su entrega a Dios y a los hombres, ante nuestros ojos.

Que ella acompañándonos como a la primera comunidad cristiana, nos ayude a decir de todo corazón: *Ven Espíritu Santo*.

+ Jorge Novak
Obispo de Quilmes

Quilmes, 19 de setiembre de 1976.²⁹

²⁹ Texto original en: *Boletín informativo* (ahora *Boletín oficial*), septiembre-diciembre de 1976, 17-19.

Testamento

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El Señor de la Vida me hizo misericordia de devolverme la salud corporal, luego de llevarme a los límites mismos de la eternidad. Me siento plenamente interpretado por la oración del salmista: «Tú convertiste mi lamento en júbilo, me quitaste el luto y me vestiste de fiesta para que mi corazón te cante sin cesar. ¡Señor, Dios mío, te daré gracias eternamente!» (Sal 30, 12-13).

Consciente del don de la salud recuperado, quiero vivir el resto de mis días, más que nunca, total y exclusivamente consagrado a Dios. Como sucesor de los apóstoles espero

de la bondad del Padre se cumpla en mi persona la súplica sacerdotal de Jesús: «Conságralos en la verdad: tu Palabra es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envió al mundo» (Jn 17, 18).

Todo lo temo en mi fragilidad, todo lo espero de la gracia. Mucho medito estas palabras de Pablo: «Sé en quien he puesto mi confianza, y estoy convencido de que él es capaz de conservar hasta aquel día el bien que me ha encomendado» (2Tm 1, 12).

1. Profesión de fe

Considero que la fe salvífica en Jesucristo ha sido el don más insigne recibido de Dios. Renuevo, pensando en mi muerte, la profesión de fe muchas veces reiterada en mi peregrinación terrena.

1.1. *La fe de los apóstoles.* Renuevo la profesión de mis padres, padrinos y demás participantes de la celebración de mi bautismo. Renuevo la fe profesada cada domingo, al celebrar la resurrección del Señor. Renuevo la fe de los apóstoles, tantas veces actualizada en mi ministerio episcopal. La fe de Pedro: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios viviente» (Mt 16, 16); «Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios» (Jn 6,

69); «Señor, tú lo sabes todo, sabes que te quiero» (Jn 21, 17). Confiado en el poder de la gracia he tratado de hacer de esta profesión de fe un seguimiento de Cristo que llevará hasta las últimas consecuencias: «Yo daré mi vida por Ti» (Jn 13, 37); «Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte» (Lc 22, 33).

1.2. *La fe de los Concilios.* Renuevo mi profesión de fe según la formulación de los Concilios Ecuménicos, muy particularmente el Credo llamado Niceno-Constantinopolitano. Durante largos años he recitado y cantado este texto de la más auténtica tradición como respuesta a la proclamación de la Palabra de Dios de los domingos. He asumido con plena convicción de su importancia el pedido de Juan Pablo II en 1989 de que no lo relegáramos al olvido disponiendo que fuera recitado todos los domingos en nuestra Iglesia Catedral de Quilmes. He visto esplendor en este credo de modo explícito e inequívoco la fe que en los primeros siglos cristianos profesaban en los misterios de la Santa Trinidad y de la admirable Encarnación del Verbo Eterno de Dios.

1.3. *La fe del pueblo de Dios.* Sobre la base de mi fe bautismal por don del Dios santo y misericordioso, proclamando en las asambleas litúrgicas mi profesión religiosa en la Congregación Misionera del Verbo Divino, y mi profesión de fe con ocasión de mi ordena-

ción sagrada para el Diaconado, Presbiterado y Episcopado, renuevo con alegría esta creciente testificación de fe y lo hago en comunión con la fe del pueblo de Dios. Maestro de la fe, como representante de Cristo, en mi condición de sucesor de los apóstoles, me siento como discípulo del único verdadero Maestro, Jesús, parte del pueblo creyente y peregrino. Animador de la fe de este pueblo, confieso que he recibido de los mismos ejemplos admirables de entrega obediente a la voluntad del Padre, según la santidad del evangelio de Cristo por la asistencia manifiesta del Espíritu Santo.

2. Comunión con la Iglesia

2.1. *Comunión con la Iglesia Universal.* He vivido y muero en perfecta comunión con la Iglesia una, santa, católica y apostólica. He actuado pastoralmente y muero en comunión plena con el Colegio Episcopal y, de modo particular, en cordial comunidad de espíritu con el Obispo de Roma y sucesor de Pedro, Cabeza del Colegio de los Obispos. Como obispo he ejercido mi ministerio en absoluta fidelidad al Concilio Vaticano II. Al morir reitero una consigna muchas veces explicitada ante el pueblo de Dios: «Mi originalidad consiste en no ser original, sino en inspirar cada uno de mis pasos y gestos en las orientacio-

nes espirituales, doctrinales y pastorales del Concilio Vaticano II». He hallado en este acontecimiento salvífico toda la luz, toda la seguridad, todo el estímulo que necesitaba para ser obispo de la porción de fieles confiada a mi responsabilidad, en este último cuarto de siglo XX.

He vivido y muero en comunión con los hermanos de las demás Comunidades cristianas no católicas a las cuales el Señor me llevó a conectarme en la oración y en la acción evangelizadora, aunque no haya podido celebrar esta comunión de modo perfecto, pues todos esperamos todavía la iniciativa del Espíritu que nos permita superar las diferencias existentes; considero una gracia insigne haber dedicado mi vida y ofrendar ahora mi muerte, para que la hora feliz de la plena comunicación de los bienes espirituales se anticipe.

2.2. *Comunión con el Consejo Episcopal Latinoamericano.* Expreso de modo irrevocable mi comunión con la Iglesia que peregrina en América Latina. He asumido con alegría los compromisos que los Obispos reunidos en Medellín y en Puebla estipularon para con el pueblo creyente de nuestras comunidades diocesanas y para con la opinión pública en general. El primer Sínodo Diocesano de Quilmes ha sido mi mayor testimonio de adhesión

a una visión y acción pastoral suscitadas providencialmente del Espíritu Santo en nuestro subcontinente, he brindado y sigo brindando mi vida para que fuese y sea cada vez más realidad mi opción preferencial por los pobres, iluminada por la Teología de la Liberación alentada por el Papa y vivida de modo ejemplar en las comunidades eclesiales de base. He tratado de verificar en mi persona la aseveración del *Documento de Puebla*: «En América Latina desde el Concilio y Medellín se nota un cambio grande en el modo de ejercer la autoridad en medio de la Iglesia, se ha acentuado su carácter de servicio y sacramento como también su dimensión de afecto colegial. Esta última ha encontrado su expresión, no sólo al nivel del Consejo presbiteral diocesano, sino también a través de las Conferencias Episcopales y el CELAM» (n. 260).

2.3. *Comunión con la Conferencia Episcopal Argentina.* Muero en firme comunión con todos los obispos que integran la Conferencia Episcopal Argentina. En ese marco de la colegialidad encontré afecto, luz y valor para ejercer mi ministerio en la Diócesis de Quilmes. Dejo constancia de mi respeto y gratitud para cada uno de los obispos. Salvo por razones de enfermedad, he hecho acto de presencia en las Asambleas plenarias, experimentando siempre en ellas la presencia viva del Señor y Esposo de la Iglesia, Jesu-

cristo Salvador. Acepté gustoso la colaboración en comisiones y equipos episcopales según acuerdo de la CEA. Comisión *ad hoc* del Congreso Nacional Mariano de Mendoza (1980), Equipo Episcopal de Educación (1982-1985), Equipo Episcopal de Pastoral Social (1985-1988). Impulsé en la diócesis, en la medida de mis posibilidades, las Acciones Pastorales Conjuntas programadas por el CEA: Congresos Nacionales Marianos (1980) y Eucarístico (1984), Prioridades «Matrimonio y Familia» y «Juventud», Visitas Apostólicas de Juan Pablo II a la Argentina (1982 y 1987). Igualmente acepté de corazón y divulgué abundantemente en nuestra diócesis la documentación emanada de las asambleas Plenarias de la CEA o de los Equipos Episcopales de la misma.

3. Sentimiento de Gratitud

3.1. *Hacia mi familia.* Dejo constancia de mi gratitud emocionada a la familia cristiana en cuyo seno Dios quiso que yo naciera. Agradezco a mis venerables padres el ejemplo de fe, de oración, de sentido de Iglesia, de laboriosidad, de caridad cristiana, de respeto a todos los hombres, que humilde y silenciosamente me brindaron. Sobrellevando con esperanza cristiana la pobreza y el rigor de los tiempos, me transmitieron la experiencia de

una felicidad que sólo podía venir de Dios. Ellos alentaron mi propósito de entrega absoluta y exclusiva a Cristo y a la Iglesia. En todo momento la memoria de mis padres supo despertar en mi vida y en mi ministerio generosidad, sencillez, desinterés. Agradezco a mi hermano y a mis hermanas el inmenso afecto que me demostraron en todo momento. Me he sentido unido a ellos con los lazos indestructibles en el respeto a nuestros padres, de la sobriedad en el estilo de vida y, sobre todo, del espíritu de fe en que crecimos desde los más tiernos años y que nos llevó a descubrir en la cruz de las pruebas de la vida, la presencia misteriosa y luminosa del Señor.

3.2. *Hacia la comunidad parroquial.* Evoco agradecido a la comunidad parroquial en la que fui admitido al bautismo y en la que quedé ulteriormente iniciado en Cristo por la Confirmación y la Eucaristía; en esa piadosa feligresía de la que Dios suscitó tantas vocaciones para el sacerdocio y la vida religiosa, mi corazón se fue moldeando espontáneamente en la visión cristiana de la vida y mi espíritu se sintió fácilmente llevado al culto eucarístico pleno y al culto mariano pleno. Destaco también con viva gratitud al Colegio de las Hermanas Franciscanas de la Inmaculada Concepción de Bonlanden en el que los gérmenes de mi vocación eclesial pudieron desarrollarse en un ambiente ideal.

3.3. *Congregación del Verbo Divino.* Expreso mi más sincero reconocimiento a la Congregación Misionera del Verbo Divino. Desde muy temprano mi vida eclesial quedó marcada indeleblemente por los ideales apostólicos que el Señor había comunicado como carisma propio al Fundador y padre de la Congregación, el beato Arnolfo Janssen. Mi espiritualidad fue compenetrada totalmente por el culto asiduo, bíblico y litúrgicamente fundamentados al Espíritu Santo. En la Congregación del Verbo Divino profesé la vida religiosa, viviendo con alegría el compromiso consagrado de los votos de castidad, pobreza y obediencia, en el marco de la comunidad que me edificaba por su excelente espíritu.

3.4. *Hacia la Comunidad Diocesana.* Al llegar a Quilmes como primer obispo de la recién creada diócesis, me sentí acogido con actitudes de fe y de afecto, que consideré como una gracia excepcional para el ejercicio de mi ministerio. Agradezco a los ministros sagrados y a las personas consagradas y a todos los demás fieles esa actitud, que percibí como una constante inalterada a lo largo de estos diez años. Hemos vivido, en tan breve período, situaciones cambiantes que desafiaban nuestra fidelidad al evangelio. Más de una vez las decisiones se han parecido a verdaderos estados agónicos. Con la luz

del Espíritu Santo, a cuyo particular impulso confié mi episcopado, y con la comprensión y acompañamiento de la comunidad diocesana, hemos podido «dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios» (Hch 20, 24).

3.5. *Reconocimiento especial a determinados colaboradores.* Sin poder hacer nombres porque la lista sería muy larga y correría el peligro de omisiones involuntarias, quiero dejar constancia de mi gratitud especialísima en aquellos colaboradores en el testimonio y en la acción apostólica que más han debido y sabido compartir conmigo los trabajos y las angustias. Algunos ya han sido llamados por el Padre Dios a su Casa donde gozan mercedamente de la luz y de la paz eterna. Otros peregrinan aún, entre las penas del mundo y los consuelos de Dios. Pienso en los integrantes de las Comisiones Diocesanas, en los sinodales y assembleístas, en los voluntarios de la campaña de la Solidaridad, en los bienhechores del Seminario y en muchísimos más. El Apóstol me ayuda a dar cabal expresión a mis sentimientos: «Yo doy gracias a Dios cada vez que los recuerdo. Siempre, y en todas mis oraciones pido con alegría por todos ustedes, pensando en la colaboración que prestaron a la difusión del Evangelio desde el comienzo hasta ahora» (Flp 1, 3-5).

4. Perdón, pedido y ofrecido

4.1. *Ideales apostólicos.* Muchas veces recordé este testimonio de San Pablo, para transformarlo en programa de mi ministerio episcopal: «Por mi parte, cuanto los visité para anunciarles el testimonio de Dios, no llegué con el prestigio de la elocuencia o de la sabiduría. Al contrario, no quise saber nada fuera de Jesucristo y Jesucristo Crucificado. Por eso, me presenté ante ustedes débil, temeroso y vacilante. Mi palabra y mi predicación no tenían nada de la argumentación persuasiva de la sabiduría humana sino que eran demostración del Espíritu, para que ustedes no basaran su fe en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios» (1Co 2, 1-5).

4.2. *Pido perdón a Dios.* El Señor me ha ido llevando interiormente a comprender cada vez más la gravedad del pecado; me ha infundido en forma creciente grandes deseos de purificación; me ha hecho experimentar, sobre todo durante la grave enfermedad que me afectó en 1985, la inefable grandeza de sus entrañas paternas de misericordia. Al avizorar el momento de mi muerte, pido ante todo, perdón a Dios. Le pido perdón por el mal cometido y por el bien omitido. Le pido perdón por la indiferencia, la tibieza, la pereza en corresponder a las constantes insinuaciones de su gracia. Le pido perdón por mis

muchas infidelidades frente a su amor fiel nunca desmentido. Le pido perdón por mi superficialidad en vivir la profesión religiosa. Le pido perdón por no haber vivido con toda la coherencia debida el Evangelio que prediqué tantas veces. Le pido perdón por no haber llevado, hasta las últimas consecuencias, el lema del ministro sagrado: «lo santo santamente».

4.3. *Pido perdón a la Iglesia.* Aunque mi propósito de vivir la comunión en el colegio episcopal ha sido firme y constante, pido humildemente perdón si empañé la fuerza de esta unidad con gestos, actitudes y declaraciones personalistas. A lo largo de mi ministerio episcopal he observado que excelentes colaboradores se alejaban o se sentían alejados: les pido perdón por lo que hubo en mí de falta de diálogo, de servicialidad, de espíritu de reconciliación. Pido perdón a quienes más esperaban de mi aliento, cercanía y ejemplo, y no supe prodigarles este testimonio. Pido perdón por mi falta de sobriedad y de austeridad, que tan legítimamente me podían reclamar los jóvenes, los obreros y los pobres.

4.4. *Pido perdón a la comunidad humana.* El Espíritu del Señor me hizo avanzar en la captación del valor del hombre concreto, envuelto en el dinamismo de una historia acele-

rada, compleja y hasta opresiva. Si bien fui dando mi respuesta al requerimiento de esta evolución, considero que mucho he dejado de realizar, en intensidad, amplitud y coherencia plena. Pido perdón a los hombres que, en situaciones extremas de angustia (familiares de desaparecidos, familiares de combatientes en la guerra de Malvinas, familias desocupadas, familias de los asentamientos, familias sin vivienda, niños abandonados, jóvenes drogadictos, ancianos desesperados), esperaban justificadamente mi anuncio profético, mi presencia amiga, mi participación valiente y servicial, y me vieron retaceando el esfuerzo y la fatiga en el ministerio del evangelio. Pido perdón a quienes creyeron que yo no promovía cabalmente las causas que los angustian, conmueven y comprometen hoy al hombre: la verdad, la justicia, la paz.

4.5. *Ofrezco mi perdón.* Dejo constancia que me siento libre de todo rencor, odio y deseo de venganza. Considero como un don eximio de la gracia haber vivido y actuado con esa soberana libertad que caracteriza a quien tiene el amor como única fuerza determinante. Por eso ratifico mi ofrecimiento de perdón a quienes me han calumniado y perseguido, a quienes me han infamado en los medios de comunicación social, a quienes

me han traicionado. Ruego por todos ellos, para que abandonen las vías de la mentira y el odio y experimenten la alegría y la paz de los hijos de Dios.

5. Disposiciones diversas

5.1. *Efectos personales.* He nacido en una familia pobre donde no faltó, gracias al trabajo de nuestro papá, lo necesario para vivir. Profesé la pobreza evangélica en la Congregación del Verbo Divino, donde pude apreciar el valor apostólico de la puesta en común de los bienes. Fui obispo fundador de una diócesis caracterizada por muchas situaciones de pobreza en el marco más basto de una América Latina, en la que los obispos habíamos comprometido públicamente nuestra opción preferencial por los pobres. Muero pobre, por la gracia de Dios. Testifico con el Apóstol: «En cuanto a mí, no he dejado ni plata, ni oro, ni bienes de nadie» (Hch 20, 33). Sucesor de los apóstoles y fiel a la consigna dada por ellos, desde la primera hora de la Iglesia: «Solamente nos recomendaron que nos acordáramos de los pobres» (Ga 2, 10), dispongo que lo que quede de dinero de uso personal y de ropa a mi muerte, sea distribuido entre los pobres a través de Cáritas. Los

libros de mi biblioteca personal fueron instrumentos auxiliares de mi ministerio: quiero que pasen a la biblioteca del Seminario.

5.2. *Escritos personales.* Siguiendo las indicaciones del manual de los obispos, he tomado muy en serio mantener contacto con la comunidad diocesana por medio de mis escritos pastorales. Al redactarlos sólo me he sentido impulsado por el propósito de evangelizar, teniendo bien grabadas en mi corazón la exhortación de San Pablo: «Proclama la palabra de Dios, insiste con ocasión o sin ella, arguye, reprende, exhorta, con paciencia incansable o con afán de enseñar» (2Tm 4, 2). Dejo mis escritos pastorales —en su casi totalidad inéditos— a la Curia Diocesana. Aunque no se editaren, espero que su eventual consulta ayude en el futuro a conocer y comprender mejor la forma y el espíritu con que han sido colocados los cimientos de la Iglesia particular de Quilmes.

5.3. *Restos mortales.* Pido que mis restos mortales sean inhumados en el Cementerio local de Quilmes (Ezpeleta), entre los demás sepulcros, con la mayor sencillez; si ello no pareciere conveniente y se creyere necesario seguir el uso común de sepultar al obispo en el templo catedralicio, pido se coloque mi cuerpo a los pies del Señor cargando con la cruz, cerca de la puerta derecha del acceso. En la misa de despedida ruego que el

ataúd sea colocado sobre el pavimento, como signo de penitencia con que recurro a la misericordia de Dios y a la oración de sufragio de los fieles, apelando a la caridad con que me ha tratado siempre el pueblo de Dios; pido humildemente que hagan frecuentemente memoria de oración por mi purificación ya que me considero un gran pecador al que la bondad divina supo sostener, elevar y hacer fiel.

En mi ministerio episcopal hice en varias ocasiones oblación pública de mi vida: con ocasión de amenaza de guerra con Chile, cuando la batalla de las Malvinas; al iniciar las misas mensuales con las familias de desaparecidos... No eran gestos improvisados, sino seriamente ponderados en la oración. Aunque sentía por una parte, temor por lo que ofrecía, superé con decisión este sentimiento con alegría y gran seguridad interior, bajo la acción del Espíritu Santo. Pienso que la grave enfermedad que me postró en cama por largos meses a partir de septiembre de 1985, fue un signo de que Dios aceptaba mi reiterado ofrecimiento sacrificial para aliviar el sufrimiento de nuestro pueblo. Juzgo consecuentemente con la espiritualidad madurada por el Espíritu Santo en mi ministerio episcopal, aceptar mi muerte como una entrega libre, espontánea e incondicional a la santa voluntad de Dios como la mejor expresión de mi amor de Buen Pastor que da la vida

por sus ovejas. Habiendo tomado por lema «Ven Espíritu Santo», uno mi ofrenda a la de Cristo «que por obra del Espíritu Eterno se ofreció sin mancha a Dios» (Hb 9, 14).

Confío mi testamento al Inmaculado Corazón de María. Estoy seguro de que ella ruega por mí «ahora y en la hora de mi muerte». Tengo plena confianza de que ella, «después de este destierro» me mostrará a Jesús, su Hijo bendito. En su afecto de Madre descanso, ya que es la «clementísima, la piadosa, la dulce Virgen María». Amén.

+ Jorge Novak
Obispo de Quilmes

Quilmes, 8 de diciembre de 1986.³⁰

³⁰ Aunque el *Testamento* lleva la fecha del original, redactado durante su recuperación tras la enfermedad que lo afectó en 1985, fue revisado más tarde y finalmente confirmado con ocasión de su última intervención quirúrgica, el 22 de junio de 2001.

Lecturas sugeridas

E. de la Serna (comp.), *Padre Obispo Jorge Novak, SVD, amigo de los pobres, profeta de la esperanza*, Buenos Aires 2002.

Una abundante recopilación de escritos del Padre Obispo, a lo largo de sus veinticinco años de ministerio episcopal, que nos ofrece un retrato único de su espiritualidad y su acción pastoral.

M. Gangemi y N. Mirabet (comp.), *Jorge Novak. Pastor de las periferias de la historia*, Buenos Aires 2016.

Una selección de pensamientos del Padre Obispo, que nos permite acercarnos a los grandes compromisos pastorales y a las experiencias de dolor y esperanza que signaron su vida.

J. M.^a Poirier, *Jorge Novak. Iglesia y Derechos Humanos*, Buenos Aires 2000.

Una extensa entrevista en la que el Padre Obispo, en los últimos años de su vida, reflexiona sobre los desafíos de la historia y la vida de la Iglesia.

L. Liberti (ed.), *Jorge Novak. Testigo y sembrador de esperanza*, Buenos Aires 2006.

Una colección de estudios y ensayos que nos invitan a profundizar en la acción pastoral y el legado del Padre Obispo.

D. Alvarado, *Historia de un hombre de Dios. Testimonios y recuerdos sobre el Padre Obispo Jorge Novak*, Buenos Aires 2016.

Una mirada a la vida del Padre Obispo, a través del invaluable testimonio de las personas que compartieron su camino y su ministerio.

Nuevos subsidios y una reedición de escritos del Padre Obispo Jorge Novak se encuentran en preparación.

Oración

Cristo, Pastor bueno, te damos gracias porque en el Padre Obispo Jorge nos diste un pastor según tu corazón: amigo de Dios y de los pobres, misionero incansable, defensor de los derechos humanos, servidor de la unidad de los cristianos.

Te pedimos que su vida y su testimonio nos animen a seguir trabajando por tu Reino en la defensa de la vida y el anuncio de la Palabra; y así, siguiendo sus pasos y animados por el mismo Espíritu, seamos servidoras y servidores en una Iglesia de comunión y participación.

Concédenos la gracia que humildemente te pedimos por intercesión de Jorge Novak

(expresar la súplica)

en la esperanza de que pronto sea contado entre los santos reconocidos por tu Iglesia.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**Postulación de la causa de beatificación y canonización
del siervo de Dios Jorge Novak, SVD, primer Obispo de Quilmes**

Para información y comunicaciones (especialmente por gracias recibidas), dirigirse a

Postulación Jorge Novak

Obispado de Quilmes

Carlos Pellegrini 3280

B1879DLB Quilmes, Buenos Aires

Argentina

postulacionJorgeNovak@gmail.com